

# EL SEÑORITO MIMADO, O LA MALA EDUCACION.

Comedia Moral, en tres Actos.

POR DON TOMAS DE TRIARTE.

## PERSONAS.

*D. Mariano* Señorito mimado: jóven imprudente, superficial, indócil y de estragada conducta.

*Doña Dominga* su Madre: señora de mediana edad: bonaza y contemplativa.

*D. Christóval* Tio, Tutor y Padrino de *D. Mariano*: hombre recto, franco y activo.

*D. Alfonso* Caballero de Granada, hospedado en casa de *Doña Dominga*: anciano pundonoroso y de buen corazón.

*Doña Flora* su Hija: Señorita bien criada,

bastante viva, y muy sensible.

*D. Fausto* Amante de *Doña Flora*, y competidor de *D. Mariano*: mozo de generosas prendas.

*Doña Mónica* muger sagaz, que se finge señora de distincion.

*Pantoja* Criado antiguo de la casa: fiel y honrado, nada lerdo, y de humor festivo.

*Felipa* Doncella de *Doña Dominga*: simple y algo interesada.

*D. Tadeo* Trapalon, que pasa por cuñado de *Doña Mónica*.

*La Escena es en Madrid en una sala de la casa de D. Dominga. Esta sala tendrá tres puertas: la de la derecha conduce á los quartos de D. Dominga y D. Flora; la de enmedio á los de D. Christóval, D. Alfonso y D. Mariano; y la de la izquierda á la antesala y otras piezas de la casa.*

*La accion empieza á la hora de la siesta y concluye al anochecer.*

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA I.

*D. Christóval*, examinando con atencion unos papeles, sentado junto á una mesa en que hai recado de escribir. *D. Dominga*, sentada en una silla algo distante de la mesa.

*D. Christóval*, con la pluma en la mano.

**N** Ueve, y seis quince... diez y ocho... veinte y siete... treinta y quatro... llevo tres..., y nueve, doce...

*Dom.* ¿Ahora, con el bocado en la boca, tienes gana de ajustar cuentas, hermano?

*Christ.* Y quanto mas las ajusto ménos las entiendo. Un año de exâmen se necesita, segun encuentro enredados estos papeles. *Dom.* Descansa de tu viage; y mas despacio podras ir viendo... *Christ.* Señora,

Dexando la pluma, y apartando de sí con enfado algunos de los papeles que tiene delante.

perdido está el mayorazgo.

Aqui me faltan recibos.

Las cuentas, los inventarios todo está como Dios quiere.

No hai formalidad. El gasto excede en mucho á la renta.

En bien diferente estado dexó mi hermano su casa.

*Dom.* Ah! Dios le tenga en descanso!

*Christ.* Si él viera algunas partidas de estas cuentas... Vamos claros:

su hijo de usted, mi dichoso  
sobrinito D. Mariano  
se porta. En toda su vida  
sabr  ganar un ochavo;  
pero arruinar una casa,  
eso lo sabe de pasmo.  
El tiene mala conducta;  
yo ri o; no me hacen caso;  
usted le contempla en todo:  
pues bien: darle barro   mano:  
que se pierda; que nos pierda,  
si usted quiere.... Ya estoi harto  
de predicar. *Dom.* D. Christoval,  
seis dias ha que has llegado  
de vuelta de tu Gobierno  
de las Indias, y ha otros tantos  
que no cesas de clamar  
contra el infeliz muchacho.

*Christ.* No, amiga; contra su madre,  
s , contra usted sola clamo.  
;Qué crianza! Ahora todos  
hemos de pagar el daño,  
quando de nadie es la culpa  
sino de usted. Lo bonazo  
de ese genio, ese amor ciego  
al hijo, el mimo, el regalo...

*Dom.* Yo, como naturalmente  
*arrastrando lánguidamente las palabras*

Soi benigna... *Chr.* Demasiado. *con viv.*

*Dom.* Pero, hermano mio... *Christ.* Pero,  
cuñada mia; es mal chasco  
el que me he llevado yo?  
Vaya usted considerando.  
Quando part    mi Gobierno,  
aun no tenia quatro años  
ese chico. Su buen padre  
le encomend    mi cuidado;  
me nombr  por su tutor;  
soy su tío; en estos brazos  
le he sacado yo de pila.  
Vea usted con quantos cargos  
quedó respecto   un sobrino,  
un pupilo y un ahijado.  
Me era forzoso partir  
  mi destino. Los llantos,  
las plegarias de su madre  
entónces me precisaron  
  substituir en ella  
la tutoría, esperando  
que no me tocasse estar

en Indias sino cinco años;  
pero de un Gobierno en otro  
he pasado quince largos.  
Desde allí, cada correo,  
;no escribia un cartapacio,  
dando mis disposiciones  
para educar   Mariano  
al lado de unos maestros  
hábiles, y de un buen ayo?  
Usted los buscó   su modo,  
segun veo: descuidados,  
  necios,   aduladores,  
que la estaban engañando,  
y me engañaban   mí,  
con enviarme unos retazos  
de Latin y de Frances,  
como verdaderos partos  
del ingenio de su alumno;  
dibuxos bien acabados;  
muestras de gallarda letra;  
y nada era de su mano.  
Usted siempre aseguraba  
que el tal niño era un milagro  
de aplicacion, una alhaja;  
tan vivo y adelantado,  
tan obediente   su madre,  
tan cortes... Yo mentecato  
lo creó muy santamente;  
Y con gozo extraordinario  
le prometí que seria  
dueño de quanto he ganado  
en Indias con mi sudor.

*Dom.* Ni él, ni yo desconfiamos  
de promesa tan segura...

*Christ.* Conforme. No hai que fiarnos...  
En fin, vuelvo de mi viage  
muy satisfecho; y lo que hallo  
es que ese caballerito  
cumplir  presto veinte años  
sin saber ni persignarse;  
que está lleno de resabios,  
de mil preocupaciones;  
que estemoso, afeminado,  
superficial, insolente,  
enemigo del trabajo;  
incapaz de sujetarse  
  seguir por ningun ramo  
una carrera decente.

Por las letras?... es un fatuo.

Por las armas?... es un mandria.

Tirará.... por mayorazgo.

*Dom.* ¡Qué terrible eres! El chico todavía no ha logrado ver sereno ese semblante. Se asusta, se pone malo solo con que alces la voz.... siempre ha sido delicado. El estudio no le prueba... Ni tampoco es necesario que un hijo de un caballero lo tome tan á destajo como si con ello hubiera de comer. *Christ.* Quedo enterado. ¡Viva mi Doña Dominga! Piensa bien.... Con que ¿sacamos en limpio que un caballero no ha de ser hombre? En contando con una renta segura de cinco á seis mil ducados, ¿á qué fin ha de afanarse para ser buen ciudadano, ni buen padre de familia, ni sabio, ni buen soldado? ¿Para qué? Dexemos eso á los hombres ordinarios. *levant.* Vaya! que merece usted dirigir un Seminario!

*Dom.* Digo: y ¿te parecerá que no sé yo quien te ha dado contra tu mismo sobrino unos informes tan falsos?... *exclam.* ¡Hijo de mi alma!.... Pantoja, ese traydor de criado es quien le ha vendido. Infame!... ¿Pues qué? ¿Tú y él encerrados no estabais de conferencia antes de ayer mui temprano? Ya mi doncella Felipa oyó (no todo, pero algo) por el hueco de la llave.

*Christ.* Cierto, y por que sentí pasos dexé la conversacion para otra vez... Llega el caso de que en presencia de usted, (no á espaldas) la prosigamos.

*Toca una campanilla que está sobre la mesa.*

Para qué andar con misterios en un asunto tan claro?

El vendrá... *Dom.* Déxale ahora. *levant.*

¿á tal extremo llegamos que se nombre por Fiscal de la conducta del amo á un criado, á un chocarrero? yo no se como lo aguanto.

*Christ.* Le cito, no por Fiscal; por Testigo, y abonado....

*Vuelve á tocar la campanilla.*

Pantoja es algo chancero; pero no miente, es honrado; nos tiene gran lei; conoce desde la cuna á Mariano, y sabe todas sus mañas; se explica con desparpajo...

*Dom.* Mas de lo que es menester; por que es tan atravesado, tan socarron, tan ladino...

#### ESCENA II.

*D. Christóval, D. Dominga, Felipa, (que sale por la puerta de la derecha) y Pantoja (que viene luego por la izquierda.)*

*Fel.* ¿Qué mandan ustedes? *Christ.* Llamo á Pantoja. *Pant.* Ya está aquí.

*Christ.* Usted perdone el mal rato. á *D.* Nuestra disputa será (*Dominga.* mui breve: vamos al grano. *Pantoja. Pant.* Señor. *Christ.* Parece que esta señora, intentando convencerme, y disculparse de la crianza que ha dado á mi sobrino, deséa que me venga el desengaño por tu boca. Dí sobre esto quanto sabes, sin empacho, y con toda realidad.

*Pant.* Pero Señor... *Christ.* Habla claro.

*Pant.* No sé como he de atreverme...

*Christ.* Contemplaciones á un lado.

A quien tenga la razon, darsela. *Dom.* Me haces agravio...

*Christ.* La averiguacion importa; y yo seré el agraviado si usted se resiste á ella.

*Dom.* Eso es darle mucha mano.

*Christ.* Y si usted no está culpada, ¿qué teme? *Pant.* ¿Con que mi encargo, es predicar un sermon panegirico en aplauso de la vida, y las hazañas de aquel jóven. *Dom.* Sí: de tu amo;

y mira como hablas de él.

Su madre te está escuchando.

*Christ.* Y su tío te prohíbe disimular. *Pant.* Apretado es el lance que me ponen. ¿Para quedar bien con ambos no hai medio?... Pues si no le hai, aquí del valor, hagamos justicia seca; y perdonen ustedes, que soi mandado... Mi sermon tendrá dos puntos; (que, al fin, me ha de servir algo haber estudiado un poco de latin quando muchacho.)

Primer punto: las flaquezas de mi señor Don Mariano en quanto al entendimiento.

Segundo punto: las que hallo por lo que hace al corazon.

Y digo asi. *tose y escupe.*

*Christ.* Dí. *Dom.* ¡Qué enfado!

*Pant.* Dexó el amo Don Christóval

á mi Señorito un ayo, hombre severo y formal, que, por no ser del agrado de mi ama y señora, pronto hizo dexacion del cargo. Enseñó al niño á leer, y en esto hubo sus trabajos, pues si el niño no queria deletrear un vocablo, ya le entraba la rabieta: su mamá con agasajo acudía á libertarle del poder de aquel tirano; le daba un dulce, un juguete; se le llevaba á su quarto; y en quince dias despues no habia fuerza en lo humano para que viese un renglon. Con la razon y el alhago nunca se sacaba fruto.

Azotes! oh! ni nombrarlos. Sujecion! no se hable de eso. Reprehender! contrabando.

“Señora... (esto no lo digo yo, que lo decia el ayo...)”

„Qué sirve lo que en un mes

„con mi paciencia adelanto,

„si usted en medio minuto

„ consigue desbaratarlo? “

Tras de aquel ayo vino otro de manga ancha, dócil, manso...

*Dom.* Charlatan! Y con todo eso ¿caso el chico ha dexado de aprender lo que le basta?

*Pant.* ¡Como! Pues ¿no fué un milagro saber ya firmar su nombre antes de los catorce años? Por lo que mira á contar, se quedó un poco atrasado; mas para eso que llegó á la puente de los asnos, y ya empezaba á saber aquello de *quorum quarum*.

*Dom.* ¡Buena gana de llenarse los sesos de latinajos! si él tirara por la Iglesia...

*Fel.* Toma! conozco yo rantos hombres de mucho provecho que jamas han estudiado.

*Pant.* Pues ya se vé: comen, beben, se pasean con descaro; y si hai quien les dé un empléo, le toman sin hacer ascos.

*Christ.* Vaya: no gloses. *Pant.* Decia que el Señorito, entregado todo á los nominativos, y otros estudios abstractos, no pudo hacer gran progreso en el Frances, sin embargo de que en seis meses tomó sus tres lecciones, ó quatro. Las demas habilidades, como montar á caballo, el baile, música, esgrima, y dibuxo, le costaron aun mucho ménos: pagar maestros y no cansarlos.

Ademas de esto... *Fel.* Señora, yo me voi de aqui, ó me tapo los oídos. *Pant.* Pasaré

al segundo punto. *Dom.* Hermano! ¡Que tengas gusto de oír las chanzas de ese bellaco!

*Christ.* ¡Oxalá no fueran veras estas chanzas! *Pant.* Sigo, ó callo?

*Christ.* Acaba. *Pant.* Como empezó mi amo desde mui temprano á campar por su respeto,

y holgarse mui á su salvo,  
sin que le tomasen cuentas,  
ni le siguiesen los pasos,  
bien se dexa discurrir  
qué poco le habrán faltado  
amigotes que le enseñen  
á gastar con todo garbo,  
á freqüentar las insignes  
aulas de Cupido y Baco,  
cafés, mesas de trucos,  
nobles garitos, fandangos  
de candil, y otras tertulias  
perfumadas del cigarro.

Sobre todo, aquellos fieles  
compañeros (aquí llamo  
la atencion de mi auditorio)  
le han proporcionado el trato  
de la célebre señora  
Doña Mónica de Castro,  
en cuya mansion se pasan  
los mas divertidos ratos.

*Christ.* Ya me has nombrado otra vez  
esa muger; y no caigo  
en quien sea. *Dom.* Es una amiga  
que me hace de quando en quando  
algunas visitas; viuda  
de un Coronel retirado...

*Pant.* Su merced así lo dice.

*Fel.* Señora de mucho rasgo.

*Pant.* Bastante. *Dom.* Mui advertida...

*Pant.* Gran labia, gran garabato!

*Dom.* Que tiene en Madrid negocios...

*Pant.* Y muchos. *Dom.* Vino de Almagro.

*Pant.* O de otra parte: ¿quién sabe?

*Fel.* Vive hace tiempo en el quarto  
principal de aquella casa  
que es propia del mayorazgo  
del Señorito... *Pant.* Y de valde.

*Christ.* ¿Como de valde? *Pant.* Es mui largo

de contar. *Fel.* Pues si en la casa  
andaba un duende malvado,  
que no dexaba vivirla,  
hasta que tomó á su cargo  
Doña Mónica auyentarle.

*Dom.* Era ya mucho el espanto  
que causaba á los vecinos.

*Chr.* ¿Quien? el duende? ¿Qué insensatos!

*Pant.* Lo cierto es que algunas noches  
se oyeron golpes de mazo  
en las paredes, ruido

como si rodase un carro,  
quexidos mui lamentables,  
y cadenas arrastrando.

*Christ.* A mí te vienes con esa?

*Dom.* No hai duda. *Fel.* Y algunos trastos  
viejos, que en unos desvanes  
quedaron arrinconados,  
se hallaban por la mañana  
vuelos lo de arriba abaxo.

*Christ.* ¿Mi sobrino cree en duendes?

*Pant.* Si tal; á puño cerrado.

*Christ.* Y mi hermana? *Pant.* En casa, todos.

Pues si, desde que era mi amo  
tamañito, le asustaban  
con cocos y mamarrachos,  
fantasmas, disciplinantes,  
bruxas, y otros espantajos;  
si no duda que hai mal de ojo,  
que hai palacios encantados,  
que cura un saludador,  
y el mártes es dia aciago,  
¿qué mucho será que ahora...

*Christ.* Aquí de Dios! Yo no alcanzo  
como usted, señora mia,  
cayó en semejante lazo.

*Fel.* Si la pidió el Señorito  
que, á lo menos por medio año,  
dexase ocupar la casa...

*Christ.* ¿A Doña Mónica? Guapo!

*Dom.* Ella estaba inhabitable.

*Fel.* Como el señor Don Mariano,  
que es el dueño, lo queria...

*Christ.* Cabal. Era necesario  
darle gusto. Ya iré yo  
á ver al duende despacio.

*Pant.* Hai malas lenguas que dicen  
que un perillan bien pagado  
por una de las guardillas  
se introducía en el quarto  
para hacer las travesuras  
que alborotaron el barrio.  
Yo no sé quien dispondría  
la artimaña; pero, al cabo,  
Doña Mónica, ayudada  
de uno á quien llama cuñado,  
(que vive en su compañía)  
á vista del sobresalto  
del Señorito propuso  
con espíritu bizarro  
que, por hacerle favor,

no tendría gran reparo  
en ir á habitar allí  
por algun tiempo, dexando  
un incómodo meson  
en que se alojó de paso.

*Christ.* Bien sabía la gran maula  
á qué bobos daba el chasco.

*Dom.* ¿Pero tu crees?... *Christ.* Yo creo  
esto, y mucho mas. No aguardo  
á mañana, no, en la hora  
acudiré á remediarlo.

Me basta saber que aquella  
es la casa en que Mariano  
se junta con botarates  
que han de ocasionar su estrago.

*Pant.* Tambien allí ganará  
buen caudal; porque el cuñado  
de la susodicha dama,  
que es un terrible lagarto,  
sabe convertir en oro  
el hierro, el plomo y el barro.

Es Alquimista... *Christ.* Esta es otra.

*Pant.* Con el dinero que mi amo  
le adelanta, podrá al fin...

*Christ.* Señor! ¿En qué siglo estamos?  
¿Con que solo mi sobrino  
ignora que ese arte falso  
mil ricos empobreció,  
y á ningun pobre dió un quarto?

no hablemos mas del asunto á *Pant.* y  
idos ya los dos: dexadnos (á *Felipa.*

á solas. *Pant.* Mas me valdría  
no haber cantado de pláno;  
pero usted; tras que yo tengo  
el frenillo bien cortado,  
me ha puesto en el precipicio.

*Christ.* Esa es cuenta mia. *Pant.* Vamos.

*Fel.* ¡Qué pimenton en la lengua.  
picotero, traidorazo?

### ESCENA III.

*D. Christóval, y D. Dominga.*

*Dom.* ¿Estás ya contento? *Christ.* Estói  
conmigo mismo irritado.

Creí que era usted sencilla  
y débil; pero no tanto.

¿Quando la fiara yo  
la crianza del muchacho,  
si hubiera tenido entónces  
las experiencias que hoy palpo?

*Dom.* Pues, para que te confundas:

ese mozo mal criado  
por su madre, tan inútil,  
tan despreciable, tan malo,  
merece el tierno cariño,  
la estimacion y la mano  
de una señora de prendas,  
jóven, rica y noble. *Christ.* Extraño  
que llegue ahora al tutor  
la noticia. *Dom.* Se ha tratado  
el asunto con reserva.

*Chr.* ¿Reservas conmigo? *Dom.* A espacio.  
Escucha la historia; y luego  
hablarás. *Christ.* Vaya: sepamos.

*Dom.* Nuestro amigo Don Alfonso,  
que está al presente hospedado  
en casa con su hija Flora,  
vino hace un mes. *Christ.* Bien: le traxo  
desde Granada á Madrid  
ese pleito con Don Fausto.

Todo esto lo sé... ¿Qué mas?

*Dom.* Como era amigo y paisano  
del difunto... *Christ.* Y tambien mio:  
le estamos mui obligados  
en esta casa, y merece  
todo nuestro obsequio... Al caso,

*Dom.* Poco ántes de tu llegada  
me vino el lance rodado  
de proponerle la boda  
de su hija con mi Mariano,  
supuesto que ambos se quieren,  
y las circunstancias de ambos  
son iguales. Don Alfonso  
admitió con sumo agrado  
mi propuesta; y me ofreció  
en los términos mas claros  
que apénas ganase el pleito,  
que se hallaba en buen estado,  
se dispondria esta union.

Debe ya cumplirse el pacto,  
despues de la favorable  
sentencia que hoi ha logrado.

*Christ.* ¿Y eso callabas, hermano?

*Dom.* Si; para tener el lauro  
de ser yo quien negociase  
tan ventajoso tratado  
sola, sin necesitar  
tutelas, ni padrinzgos,  
ni protecciones de tios...

Usted que me está acusando  
de madre tan floxa y simple,

ya verá que sirvo de algo para colocar á un hijo; pero bien. *Chr. pensat.* Ya. Sin embargo..

*Dom.* ¿Qué sin embargo? Es negocio seguro, en que no hai engaño.

*Christ.* Mas ¿cómo este Don Alfonso no ha despegado sus labios para hablarme del asunto?

*Dom.* Oh! que mi primer encargo fué que guardase el secreto.

*Christ.* Misterios bien escusados!

*Dom.* Es gran boda.

*Christ.* Buena. *Dom.* ¿Y hallas inconvenientes? *Christ.* Hai varios.

*Contando por los dedos.*

Primero, que Don Alfonso es un hombre muy sensato; y quando dió esa palabra, no, no estaría informado de los defectos del novio: segundo, que si Mariano no se corrige, no puede ser buen padre, esposo, ni amo; tercero, que si hoy le estima Flora, tendrá desengaños mañana, que desvanezcan su amor tan reciente: cuarto...

*Dom.* ¡Lindos escrúpulos! Voi á responderte, contando tambien por los dedos... Mira: lo primero, que ha empeñado Don Alfonso su palabra conmigo, fixando el plazo: Lo segundo, que en mi chico, aunque me predique un santo no veré, ni creeré defecto alguno de quantos le está achacando su tio: lo tercero, que es en vano pretender que Doña Flora dexé de amarle; lo cuarto, que ha de ser... por que ha de ser, y yo lo quiero, y lo mando.

*Christ.* Esa sí que es gran razon, amiga: de pié de banco...

*Mirando acia la puerta de la izquierda.*

Ola! D. Alfonso... *Dom.* A tiempo llega.

ESCENA IV.

*D. Dominga, D. Christóval, D. Alfonso,*

(*que sale por la puerta de la izquierda con muestras de inquieto y pensativo.*)

*Dom. á Alf.* Le estaba enterando..

*Christ.* Usted me ha tenido oculto un secreto; y yo me espanto...

*Dom.* De todo le he dado parte: ya no hai que disimularlo; por que está con la noticia de la boda tan ufano como usted, y como yo...

¡Qué gozo! El pleito ganado: colocada Doña Flora:

unidos los mayorazgos de dos casas tan amigas...

¿No es así? Pero ¿qué escaso de palabras viene usted?

qué pensativo?... Reparo yo no sé qué frialdad...

*Alf.* Ah señora! Un hombre blanco suele verse en tales lances...

*Dom.* ¿Pues qué sucede? *Alf.* Soi claro; pero con ustedes hoy temo serlo demasiado...

Ya no es posible ocultar mi inquietud. *Christ.* ¿Puedo yo acaso servir, aliviar á usted?

*Alf.* Amigo, veo que, si hablo, con pausa y gravedad.

hago un mal papel; que soi un padre injusto, si callo...

conozco, como si ahora despertase de un letargo... *con prontit.*

Luego dirán que los mozos proceden atropellados;

y cometemos los viejos unos absurdos tan crasos...

*Dom.* No lo entiendo. *Christ.* Pues yo sí.

*Alf.* Don Christóval, he guardado tal silencio con usted acerca de este contrato por causarme gran vergüenza confesar el juicio errado que formé; pero ya vista mi imprudencia, es necesario acudir á repararla.

*Christ.* Hermana ¿voi acertando en mis pronósticos? *Dom.* ¡Como! Don Alfonso ¿nos burlamos?

*Alf.* Los informes fidedignos y contestes que hoy me han dado

*El Señorito Mimado,*

de la increíble conducta  
que se nota en Don Mariano;  
el bien-estar de una hija  
á quien tan de veras amo,  
cuya educacion ha sido  
el mayor de mis cuidados,  
me aconsejan que no debo  
sacrificarla. *Dom.* Es bien raro  
el capricho. *Christ.* Yo me pongo  
en lugar de usted. Sobrados  
motivos puede alegar  
que le sirvan de descargo  
para suspender al ménos...

*Dom.* Suspender! ¿Qué es esto, hermano?  
¿Un tio contra un sobrino  
hablar así! *Christ.* Yo siempre hablo  
en favor de la verdad.  
Por la razon me declaro;  
y todos los parentescos  
del mundo suponen tanto  
como nada, quando importa  
no mantener en su engaño  
á un amigo hombre de bien.

*Dom.* Y ántes de haber empeñado  
su palabra el tal amigo,  
¿no pudo haberse hecho cargo  
de las conseqüencias? *Alf.* Sí:  
debía; ... pero ¿qué caro  
me ha salido aquel error!...  
bien se me representaron  
la nobleza y conveniencias  
de ese jóven; el agrado  
con que él y Flora se tratan;  
el apetécible lazo  
que estrecharía la union  
de nuestras casas; mas ¿quando  
pudiera yo sospechar  
que un hijo de tan honrados  
padres, único heredero  
de un decente mayorazgo,  
y criado entre personas  
de distincion y buen trato,  
anduviese distraido,  
cercado de amigos falsos,  
de locos, de estafadores?  
ya sin dexar de la mano  
los naypes, ya contrayendo  
deudas por fútiles gastos,  
pasando noches enteras  
fuera de casa: mudando

el traje de caballero  
en capote Xerezano;  
en fin, cobrando opinion  
de ocioso y desarreglado.

*Dom.* Mi hijo queda agradecido  
á elogios tan cortesanos.  
Créa usted esos informes;  
créa los de mi cuñado;  
y retracte su palabra;  
pero sepa que me llamo  
Doña Dominga Piñeiro,  
y que lo que se ha tratado  
conmigo, se ha de cumplir:  
que si es mi genio pacato  
y flexible en otros puntos,  
en tocando á mi Mariano  
soi una sierpe, una furia.

Voime; que sino... *vas.* *Christ.* Rebatos.

ESCENA V.

*D. Alfonso y D. Christóval.*

*Alf.* Siento disgustarla. *Christ.* ¿Y qué?  
está bien justificado  
quanto usted dice del novio;  
y hemos de hablar mui despacio  
en la materia. *Alf.* Son hombres  
tan cuerdos y autorizados  
los que me aconsejan... Luego,  
yo, forastero, que me hallo  
con solo un mes de Madrid...

*Christ.* Es disculpable el engaño.

*Alf.* Mucho me arrastra el amor  
de padre, quando quebranto  
los fueros de la amistad;  
quando mi honor... ¿Qué mal pago  
doi al benigno hospedage  
que debo á ustedes! *Christ.* Yo salgo  
á una breve diligencia  
que importa al fin deseado  
de corregir extravios

*Toma el sombrero, la espada y el baston que están sobre una silla.*

de este Mozo... En mi despacho  
puede usted luego, si gusta,  
esperarme; y retirados  
allí, con mas libertad  
que en esta sala de paso,

*Suspendiéndose, y mirando acia la puerta de la derecha.*

le contaré... Me parece  
que oygo la voz de Don Fausto...

hoi perdió su pleito: ¡el pobre!... por usted que le ha ganado, me alegro; por él, lo siento. Es gran mozo; mui urbano, instruido, y mas juicioso de lo que muestran sus años.

*Alf.* Yo le he cobrado aficion. Los dos hemos litigado; pero con todo... *Christ.* ¿Qué importa? aunque sea en mis contrarios, yo estimo las buenas prendas...

*A D.* Fausto, que sale por la puerta de la derecha.

á Dios... Beso á usted la mano. Si pudiera detenerme... á bien que dentro de un rato nos veremos. *Faust.* Yo no vengo á estorvar.

*Vase D.* Christóval por la puerta de la izquierda.

ESCENA VI.

*D.* Alfonso y *D.* Fausto.

*Alf.* con agrado. Señor Don Fausto, lo que hoi para mí es fortuna, es para usted un quebranto; y le juro que mi gozo no puede ser tan colmado como algunos pensarían.

*Faust.* Sé que es usted mui humano; y créo serlo tambien.

Quando el respetable fallo de un tribunal se declara por usted, bien me persuado que le asiste la justicia.

Ni me enojo, ni me abato.

Yo he seguido este litigio por que le dexé entablado

mi difunto padre, y muchos me estaban siempre culpando

de tener los intereses de mi casa abandonados;

mas no por eso en mi pecho con tal motivo labraron

ni el encono, ni el capricho,

ni los viles sobresaltos de la codicia. Mi lengua

ni una palabra ha soltado que sonase á enemistad.

Allá nuestros Abogados han contendido. Nosotros

hemos corrido entretanto con la mejor harmonía; y ésta durará. *Alf.* No extraño

que usted, con una franqueza tan noble, haya continuado

en freqüentar esta casa miéntras seguian los autos.

He formado gran concepto de usted; por que de ordinario

los que pleitéan se miran con odio... *Faust.* No soi tan baxo.

Me han dicho algunos que apele... ¿Para qué? para arruinarnos.

*Alf.* Es así. *Faust.* Pero, Señor... ¿Podré con desembarazo

descubrir...? *Alf.* Quanto usted quiera.

*Faust.* Amigo, ni el menoscabo que de la sentencia de hoi

me resulta, ni el atraso, ó la pérdida total

de quanto poséo y valgo me serán jamas sensibles,

si, á pesar de mis escasos méritos, consigo al fin

no incurrir en desagrado de usted, quando le suplico

apruebe el amor en que ardo por Doña Flora... Mi dicha

depende ya de su mano... Tomando á *D.* Alfonso la mano, y besándosela tiernamente.

Y de esta que reconozco por la de un padre.

*Alf.* sorprendido. Don Fausto!

*Faust.* Un tierno afecto disculpa mi arroj... Si es temerario...

*Alf.* No: no lo es;... mas por desgracia, presumo que ha de ser vano.

*Faust.* ¿Por qué vano? En quien consiste? ¿en usted, ó en Flora? *Alf.* En ambos.

En mí, por una palabra que siento haber empeñado; y en ella, por que se inclina...

*Faust.* Sí: ya lo sé: á Don Mariano.

*Alf.* Miéntras yo no la convenzo de que ese mal empleado

amor la hará desdichada, y miéntras no pongo á salvo

mi honor sobre una fatal obligacion que contraxo,

ni su deséo de usted,  
ni el mio...

## ESCENA VII.

*Los mismos y Felipa.*

*Alf. á Fel.* ¿Qué hai? *Fel.* Un recado de mi ama Doña Dominga, que aguarda á usted en su quarto.

*Alf.* Querrá hablarme de un asunto que tenemos empezado... á mas ver. *Faust.* Usted no olvide, señor... *Alf.* Nada olvido en quanto dependa de mí... *Faust.* Mil gracias.

*Vas. D. Alf. por la puerta de la derecha.*

## ESCENA VIII.

*D. Fausto, Felipa, y despues D. Mariano.*

*Faust.* Doña Flora y yo dexamos pendiente una explicacion que la importa. ¿Habrá reparo en que la digas...? *Fel.* Si le hai; como que ya voi notando que estos dias la hace usted carocas, y que está mi amo Don Mariano rezeloso de que es usted su contrario. ¿Piensan que soi yo criada de éstas que hacen á dos palos? No: me trata el Señorito mui bien, y soi de su bando.

*Faust.* Ni yo pretendo que dexes de ser fiel; antes lo alabo.

*Fel.* A fé que, si no lo fuera, perdiera buenos regalos.

*Faust.* Ya no te alabo, Felipa.

*Fel.* Chito! aqui está Don Mariano, es galan en toda forma.

¿No es verdad?...

*D. Mariano llega vestido en trage de por la mañana, con un bastoncito de petimetre, &c. Sale por la puerta de la izquierda, dirigiendose con alguna aceleracion á entrar por la de enmedio. Viene cantando entre dientes y bailando; y se suspende al ver á D. Fausto.*

*Mar.* Oh! Seo Don Fausto!

¿Con que, en fin, se vió ese pleito?

*Faust.* Hoi mismo se ha sentenciado.

*Mar.* Dicen que usted le ha perdido; y me alegro voto á tantos, (porta me alegro. *Fau.* ¿De qué? *Mar.* Qué im- que usted pierda, si yo ganó?

Con eso el buen Don Alfonso no me tendrá ya penando por su hija. Estoi impaciente.

Vengo á que me de un abrazo, y á que disponga quanto antes la boda. A fé de Mariano, que hasta ahora no creia estar tan enamorado.

Sobre que usted y su pleito me estaban ya jorobando la paciencia. Anda con Dios! ya hemos salido del paso.

*Faust.* Envidiable es la fortuna de usted. *Mar.* ¿Y la de ella es barro?

Ya usted lo vé: la Florita es una chica de garbo;

yo (sin vanidad) tampoco soi de lo mas desgraciado:

es viva; yo no soi muerto; tiene un lindo mayorazgo:

pero no es malejo el mio; y con lo que el tio Indiano me dexa, lo pasaré

como un padre jubilado. Usted no sabe vivir.

Siempre metido en cuidados de sus pleitos, de su hacienda;

revolviendo unos legajos, unos librotos... sirviendo

su empleo como un eselavo.

No, señor: la libertad. Por eso, quando ha dicho algo

mi madre sobre buscarme destino, se lo he quitado de la cabeza. La vida

es corta. Se pasa un rato de paseo, otro de juego,

quatro amigos, el teatro, algun baile, la tertulia,

tal qual partida de campo; y uno gasta alegremente

lo poco que Dios le ha dado. Ociosidad llaman esto

algunos críticos raros... Pero á los hombres de modo

nunca los prenden por vagos.

*Faust.* Los que gozan conveniencias son los que están obligados

á dar el mas digno exemplo de aplicacion. Los estragos

de la ociosidad... *Mar.* ¿Yo ocioso?

En todo el dia no paro.

*Faust.* La lectura, por exemplo...

*Mar.* ¿Qué lectura! Jamas abro

un libro; pero con todo

váyame usted preguntando

sobre qualquiera materia.

¿Oye usted qué bien lo parlo?

pues no he leído en mi vida,

despues del *Caton Christiano*,

sino *David perseguido*

y *alivio de lastimados*.

*Faust.* No digo que usted se prive

de la sociedad. El trato

decente... *Mar.* ¿Y qué es la decencia?

¿Estar un hombre espetado?

¿Cortesías? cumplimientos?

¿Estudiar cada vocablo

porque de todo se espantan?...

No, amiguito, yo soi franco.

Me va mui bien con la gente

del bronce; y nunca me amaño

á gastar zalamerias.

Todos se vuelve reparos

en estas casas de forma,

las busco de vuelo baxo:

lo demas es vivir mártir.

Estos a filosofados

le meten á un hombre en prensa.

Si uno se pasea, malo;

si juega, peor. *Faust.* Un juego

de comercio y moderado...

*Mar.* Calle: donde está una banca,

una treinta y una, un cacho...

Estos juegos sí que empeñan,

y no calientan los cascos.

*Faust.* Pero esto de no pensar

en servir de algo al Estado...

*Mar.* ¿Y el Estado necesita

de mí, ni de nadie? *Vamos.*

Vea usted lo que se saca

de leer tanto libraco.

Al fin será menester

que yo le vaya enseñando

el arte de ser feliz,

y que le dé unos repasos

sobre la ciencia del mundo.

Como ande usted á mi lado

quince dias... *Faust.* Nadie debe

singularizarse. *Mar.* ¿Acaso

me singularizo yo?

Vivo como uno de tantos

que hai por Madrid. Pero voime

á ver al suegro, y me escapo

de oir un sermon, que lleva

traza de ser mui pesado.

Felipilla, dí á mi novia

que ya pasará á su quarto.

Ella... el padre... mamá... el tío,

todos estarán saltando

de contento. Solo usted

se me pone cabizbaxo.

*Dando una palmada en el hombro á*

*D. Fausto, que está pensativo.*

Digo!... ¿En qué piensa?... En el pleito?

Alegrarse, que hoy estamos

de enhorabuena. La envidia

*Alejándose un poco de D. Fausto, y*

*mirándole de medio lado.*

que me tiene. Pobre diablo!

*Vase por la puerta de enmedio.*

ESCENA IX.

*D. Fausto y Felipa.*

*Fel.* ¡Vaya usted viendo! Hai quien dice

que este mozo es atronado;

y á mí su marcialidad

me gusta... horror! *Faust.* No es milagro,

si agrada igualmente á Flora.

*Fel.* Eso mucho. Preguntarlo

á ella misma. *Faust.* Ya se acerca.

*Fel.* ¿Sí? Pues de aquí no me aparto.

Hablará usted con escucha

como las Monjas. Cuidado!

ESCENA X.

*D. Flora, D. Fausto y Felipa.*

*Faust.* Si usted se dignase ahora

de oir, ya que nos cortaron

la conversacion... *Flor.* No pude

entender, señor Don Fausto,

eso que usted me decia

sobre un retrato. He quedado

con suma curiosidad.

*Faust.* En breve la satisfago.

Conozco dos caballeros

que asisten algunos ratos

á una casa (y creo está

no mui lejos de este barrio)

en que vive cierta viuda,

llamada, si no me engaño.

*Doña Mónica. Fel.* Conozco.

*Faust.* Dixéronme por acaso que en poder de aquella dama habian visto un retrato de usted. *Flor.* ¿Mio? *Faus.* Ciertamente.

*Flor.* A la verdad que lo extraño.

*Faust.* Yo, como es tan fiel mi afecto, señora, aunque mal premiado, ansioso de poseer joya de valor tan alto, ofrecí cualquier dinero. Desempeñaron mi encargo mui bien los negociadores; y ayer mismo me entregaron esta alhaja... que valia, *Sacando un resi* yo la hubiera tasado, (*trato de la no tesoros* (que eso es nada (*faltriq.* sino las penas que paso por el bello original...

*Fel.* No: no es esto lo ajustado.

Usted refiera su cuento sin ribetes, liso y llano.

*Faust.* Si fuera yo tan dichoso que ahora lograra en pago de mi ternura el permiso de conservar este hallazgo...

*Flor.* No es lo mismo merecerle usted que hallarme en estado de concedersele yo.

*Fel.* Ai; este es aquel retrato que mandó mi ama sacar para el señor Don Mariano!

*Flor.* Pues le ha guardado mui bien.

*Faust.* Tal vez se le habrán robado...

*Flor.* O tal vez... *Fel.* Vaya! ¿á qué viene hacer juicios temerarios?

*Flor.* Yo temo... *Fel.* Calle usted: si él se muere por sus pedazos.

*Flor.* En fin, usted me le entregue.

*Faust.* ¿Para siempre? *Flor.* No: entretanto que descubro la verdad. (rios

*Faust.* ¿Y despues? *Flor.* Despues... tan vapueden ser los accidentes...

No es posible adivinarlos.

El retrato en mi poder quedará depositado.

*Faust.* Para su restitucion:

¿no es así? *Flor.* No he dicho tanto.

*Fel.* Si es robado, ha de volver á su dueño. ¿Pues no es claro?

*Faust.* No tengo yo menor gloria

de saber que le rescato que de poseerle. Este es. *Entregan-* Si algun dia llega el caso (*dosele á* de poder usted mas libre (*Flora.*

disponer de él, yo la encargo que se acuerde de que fue prenda que un apasionado amante adquirió, y no pudo guardar, por no hacer agravio al dueño, hurtandole así favores involuntarios.

Si él consigue recobrarla por dádiva de esa mano, sabrá no ponerla en otras.

*Flor.* Siento haberla enajenado; pero desde hoi (yo lo juro) para ninguno la guardo que no haya de ser mi dueño, y que no la estime... tanto (á lo menos) como usted.

*Faust.* ¿Quién no revive, animado con tan halagüena oferta?

*Flor.* Nada ofrezco. *Faust.* Sin embargo, sabe el señor Don Alfonso, á quien ya he comunicado mi legítima intencion...

*Flor.* Ni á su honor, ni á mi recato está bien que yo me explique con mas libertad. No mando en mis afectos ahora todo lo que es necesario para pensar cuerdamente lo mejor; pero si acaso un breve error me deslumbra, con un breve desengaño seré dueño de mí misma.

*Fel.* ¡Lo que la da este retrato que discurrir! *Flor.* Mas que piensas.

*Faust.* ¡Amable Flora!... *Flor.* Observando mi crítica situacion, las dudas con que batallo, mi fe empeñada, el aprecio de que es tan digno ese honrado proceder; lo que me ofenden ciertos recelos que callo.... en fin, baste por ahora.

*Faust.* En fin, basta que el retrato será de quien le merezca.

¡Qué dulce esperanza! *Fel.* Vamos, Señorita: mire usted

que está en casa Don Mariano;  
y no gusto de quimeras.

*Flor.* El debe temer mis cargos  
algo mas que yo los suyos.

*Faust.* Ya he puesto mi suerte en manos  
de un buen padre. La pasion  
lisonjéa demasiado;  
pero volveré.... *Flor.* Está bien.

*Faust.* Y confío... *Fl.* A Dios, D. Faust.

*Faust.* Señora , á Dios. Con su casa  
de usted tuve un pleito : hoy salgo  
de él ; pero me empeño en otro  
de interes mas elevado.

Con esta sentencia sí  
que soy feliz , si la gano. *vase.*

ESCENA XI.

*D. Flora y Felipa.*

*Flor.* ¿No te he dicho que tenía  
antecedentes fundados  
para no fiarme ya  
del cariño de ese ingrato?

Ah! por mi ciega imprudencia  
bien digna soy de tal pago!

*Fel.* Esto se pasará pronto  
como nube de verano.

*Flor.* ¿Pasará? Qué mal conoces  
mi corazon delicado,  
tan dócil al tierno obsequio,  
como sensible al agravio!  
Soy fiel ; y quiero lo sean  
conmigo. *Fel.* Ya estoy al cabo:  
como se suele decir,  
al son que me tocan bailo.

*Flor.* Tarde alcanzará perdon  
de esta ofensa Don Mariano.  
Muy mal podrá disculparla;  
pero su disculpa aguardo.  
Mostraré luego á mi padre  
el documento mas claro  
de que infiel á sus promesas  
ese jóven me ha obligado  
á cotejar su conducta  
con la que observa Don Fausto.  
Y pues , perdiendo el afecto  
del uno , el del otro gano,  
y todo mi bien depende  
de acertar á compararlos,  
exâminaré mi yerro;  
verás como le reparo;  
verás que , si soy muger

fina , extremada , quando amo;  
quando llego á despreciar,  
sé aborrecer otro tanto.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

*D. Dominga y D. Mariano.*

*D. Mariano paseándose con grande semb.*

*Mar.* Vaya ; no faltaba mas!

madrecita ¿á mi con fiestas?

¿Pues fuera bueno que usted  
diese ahora en esa tema!

¿Cáscaras! ¿De quando acá  
quiere usted pedirme cuentas?

*Dom.* Como hoy no has comido en casa..

*Mar.* Qué? Pues ¿eso es cosa nueva?

*Dom.* Pero dí : ¿dónde has comido;

hijo? *Mar.* ¿Dónde? En una mesa.

*Dom.* Pero ¿en qué casa? con quién?

*Mar.* Con amigos , que me alegran  
un poco mas que ese tio  
ridiculo. *Dom.* Considera...

*Mar.* Sí : ya voy considerando  
que usted , al paso que lleva,  
se volverá impertinente  
como él. Sobre que ya empieza  
á quererme gobernar

lo mismo que si yo fuera  
algun muñeco. Me dicen

que aun estoy baxo tutela;

pero hoy es el primer dia

que me toman residencia.

Lo bueno es que hasta el Don Fausto  
se me viene con sentencias.

¿A mí predicarme? *Dom.* Chico,  
está bien que te diviertas;

pero... *Mar.* Y si nó ; de qué sirve  
gozar una buena renta,

ser mozo , y bien admitido

en qualquiera concurrencia?

*Dom.* Sí ; pero el tio que tienes....

*Mar.* Es un tio : enhorabuena.

*Dom.* Al fin , él es el tutor...

*Mar.* Falta ahora que yo quiera

ser su pupilo. *Dom.* Es padrino...

*Mar.* Yo ahijado por consecuencia;

pero al padrino , al tutor

y al tio , si yo pudiera

pillarle los patacones

de que ha llenado talegas

en México , le diría

que guardase sus arengas para un púlpito; que yo me paso muy bien sin ellas.

Por lo que toca á salir de casa, como usted vuelva á ponerme cortapisas, en una semana entera

no me vé el pelo. *Dom.* ¡Jesus!

¡Qué pesadumbre me dieras!

¡Cómo riñera tu tío!

*Mar.* El es materia dispuesta.

¿Quién se libra de un sermón suyo? Ni un anacoreta.

*Dom.* Ven acá: ¿Dónde has dexado

los relojes? *Mar.* Me los trueca

por otros un conocido,

y se los he dado á prueba.

*Dom.* ¿Y si te quedas sin ellos,

y sin los otros? *Mar.* Paciencia.

Tal dia hará un año. Usted

se aflige por frioleras.

Yo, por lo comun, no tengo

un cuarto en la faltriquera,

y vivo alegre; al revés

del tío: mucha riqueza,

y siempre de mal humor.

Recogió buena cosecha

en Indias, y habrá robado

de lo lindo... *Dom.* No lo creas.

*Mar.* No? Pues bravo tonto ha sido.

*Dom.* Tú no sabes lo que cuesta

ganar el dinero. *Mar.* ¡Toma

si lo sé! Me paso en vela

por él mas de quatro noches.

*Dom.* ¿Y ganas? *Mar.* Una miseria.

Verbigracia: hoy necesito

algunas medallas sueltas

para salir de un apuro...

No: no vaya usted por ellas.

Mejor será que me dé

la llave de la gaveta,

y la excusare el trabajo.

*Dom.* ¡Válgate Dios! siempre deudas!

*Mar.* No es deuda; pero hoy quería

desempeñar cierta prenda

que usted habrá echado ménos...

*Do.* ¿Si será?... *Ma.* Ya usted se acuerda

de una sortija... *Dom.* ¿Qué dices?

¿La de diamantes? ¿aquella

que tenía destinada

para Flora? *Mar.* Cabal: esa.

*Dom.* ¡Una alhaja de aquel precio!...

Y habiéndote dicho que era

regalo para tu novia!

¿Es posible que te atrevas?... *Mar.*

Madre mia, no riñamos.

¿Hice poco en no venderla?

La empeñé, por que me hallaba

alcanzado de pesetas;

y habiendo tenido á escote

un bayle entre unos quarenta,

me tocó pagar no mas

que luces; música y cena.

¡Bien lo lucí aquella noche!

*Dom.* ¿No era mejor me pidieras

dinero? *Mar.* Siempre le pido;

pero al ver que luego empiezan

á poner dificultades,

cada pobrete se ingenia;

toma lo primero que halla,

y lo convierte en moneda.

*Dom.* Me has trahido vuelto el juicio

estos dias, con gran pena

en busca de la sortija.

*Mar.* Pues ya ha parecido. Vengan

noventa y quatro doblones...

(y si usted quiere que sean

los ciento, no habrá ese pico:)

verá como se remedia

el mal. *Dom.* Recóbrala al punto.

*Ma.* Pero ¿á que usted no me acierta (toja,

quien la empeñó? *Do.* ¿Quién? *Ma.* Pan-

*Dom.* ¡Pantoja! qué desvergüenza!

¡Ese criado que finge

ser tan fiel! ese que lleva

chismes contra tí á mi hermano,

te ayuda en picardigüelas!

*Mar.* El mismo se me ofreció

á traer con diligencia

la cantidad. Gran tunante!

Me pidió no descubriera

el secreto; y yo he querido

usar con él la fineza

de guardársele tres dias.

*Dom.* Quando tu tío lo sepa,

le despedirá al momento.

*Mar.* ¡Excelente providencia!

Años ha que eso debía

estar hecho. *Dom.* Si no fuera

por el temor que he tenido

de que mi hermano á su vuelta,  
( como le protege tanto )  
formase una grave quexa  
de hallarse sin su Pantoja...

*Mar.* ¿ No quiere usted que le tenga  
tirria desde aquella vez  
que le cogí por sorpresa  
una carta en que escribía  
al tío contra mí ciertas  
especies? Tambien de usted  
decía cosas horrendas;  
pero todas con la capa  
de su honradez, su conciencia,  
su amor á la casa... *Dom.* El es  
el fisgon, el que exáspera  
á tu tío. *Mar.* Picaron!

*Dom.* Quizá tambien aconseja  
á Don Alfonso. Ya has visto  
como se nos manifiesta  
determinado á negarte  
la mano de Flora. *Mar.* Es buena!  
Despues que me dió su palabra;  
miren por donde resuella!  
¿ Pues qué? ¿ Novios como yo  
se hallan así como quiera?

*Dom.* Bien lo oiste: se ha explicado  
tan claro, con tal firmeza...

*Mar.* Patarata! ¿ Pues no sabe  
que la Florita está ciega  
por su Mariano? Estos viejos  
son fatales. Ellos piensan  
que los mozos no se quieren  
miéntras sus mercedes no echan  
su bendicion paternal....  
Dexémonos de simplezas;  
y afloxe usted los caretos,  
que es lo que me corre priesa;  
lo demas... *Dom.* Ya voy, pero antes  
advierete... *Mar.* las advertencias  
para despues.

ESCENA II.

*D. Mariano, y luego Felipa.*

*Mar.* Va imitando  
al tío. ¿ Como se pegan  
las malas mañas! Y el otro  
santo varon ( ¡ qué rareza! )  
¡ Negarme la hija! Ya  
le he puesto de buelta y media.  
En fin.... tendrémos ahora  
dinerito fresco; y venga

lo que viniere. Y anoche,  
qué maldita sota aquella!  
¿ No es bueno que la perdí  
cinco veces de quarteta!

Hoy llevaré yo la banca.  
Verémos si, yendo á medias  
con Doña Mónica... Ayer  
perdí veinte onzas: de treinta  
que he de ganar esta noche,  
quedan diez: sale la cuenta. (ce,

*Fel. sal. apres. Señorito. Mar.* ¿ que se ofre-  
buena maula? *Fel.* Vengo muerta  
de pesadumbre. *Mar.* Pues ¿ qué hai?  
*Fel.* ¿ Qué ha de haber? Una tragedia,  
si usted no mira por sí.

*Mar.* ¿ Siempre has de ser zalamera!

*Fel.* El tío está con usted  
hecho una ponzoña. *Mar.* Dexa  
que desfogue. *Fel.* Doña Flora  
mui picada y descontenta;  
por que ha de saber usted...

*Viendo venir á Doña Flora, que sale  
por la puerta de la izquierda.*

Ya viene á darle sus quexas.

*Mar.* Toma! Con quatro palabras  
la pondré como una seda.

ESCENA III.

*D. Mariano, D. Flora y Felipa.*

*Mar.* A tus piés, Florita mia,  
cada dia mas risueña,  
mas graciosa... El ser yo digno  
de que tu me favorezcas  
basta para que me miren  
con una envidia tremenda.

*Flor.* Pero, señor Don Mariano,  
aunque mi correspondencia  
á los obsequios de usted  
ha sido fina, con ella  
créo que jamás he dado  
motivo á tanta llaneza.

*Mar.* O somos novios, ó no...  
tú por tú: sin etiquetas.

*Flor.* Mas por mui anticipadas,  
suelen tal vez las finezas  
perder su valor. *Mar.* Primero  
que halles otro que te quiera  
como yo... *Fel.* Sí: todo el dia  
se ha pasado usted sin verla.

*Mar.* Es verdad: salí temprano;  
y luego un hombre se enczentra

con dos ó tres camaradas  
que se le llevan por fuerza;  
le entretienen; y en un soplo  
se va la mañana. Apénas  
pude ahora libertarme  
de ellos... Quando no me dexan  
lugar de ver á mi Flora...

*Flor.* Su Flora de usted pudiera  
temer que esas distracciones  
naciesen de indiferencia,  
que no debiera esperar.

*Mar.* Yo indiferente?... Y ¡que sería  
lo dice la picarilla!

¡Ah chusca! ¡Quien te creyera!

*Flor.* Oiga usted una pregunta  
¿quiere á una dama de veras  
quien desprecia su retrato?...

Responda usted. *Fel.* Aquí es ella.

*Mar.* De manera que... la accion  
parece al pronto algo fea.

*Flor.* ¿Tiene usted guardado el mio?

*Mar.* ¡Y como! Con una eterna  
Fidelidad.

*Felipa hace señas á D. Mariano por  
detras de D. Flora.*

*Flor.* ¿Si? *Mar.* Felipa,  
¿á qué viene hacerme señas?

*Fel.* ¿Yo señor? *Flor.* El mismo reo  
se pronuncia la sentencia...

A ver el retrato. *Mar.* Vaya!

¿Ahora te da esa idéa?

*Flor.* Diga usted que le ha perdido.

*Mar.* No diré tal. *Flor.* A la prueba.

*Mar.* ¿No basta decirlo? *Flor.* Nó.

*Mariano sacando, y entregando á D.  
Flora un retrato.*

Pues toma, yá que te empeñas  
en eso... ¡Que extravagantes  
caprichos tienen las hembras!

*Flora abriendo la caja del retrato,  
y quedandose admirada.*

¿Con qué es éste mi retrato? (ga,

*Mar.* ¿Quien lo duda? *Fel.* O yo estoi cie-

ó es la mismísima cara

de Doña Mónica. *Flor.* Véa,

véa el señor Don Mariano

la mas infalible muestra

de su tierna inclinacion:

pidame que le agradezca

estos favores, pondere

su fidelidad eterna.

*Mariano mirando el retrato.*

*Mar.* ¡Y es Doña Mónica!... Miren  
como la trampa lo enreda!

Pasmado estói. *Flor.* No lo dudo.

*Mar.* Pero de aquí no me mueva,

si, guardando ese retrato,

he tenido ni aun sospechas

de que fuese otro que el tuyo.

Por tu vida que lo creas.

*Flor.* Por mi vida que no creo

que galan ninguno tenga

el retrato de una dama

sin que lo quiera, y lo sepa.

*Mar.* Diré como. *Fel.* Es menester

oirle. *Mar.* La historia es esta.

Doña Mónica de Castro...

(la conocerás por fuerza:)

en el paseo la has visto...

*Flor.* No la he tratado de cerca

como usted; mas la conozco...

lo bastante. *Mar.* Digo que ella

vió un retrato en mis manos:

y la hechura tan perfecta

del cerco de oro y la caja

la agradó de tal manera,

que me pidió, con el fin

de hacer otra como aquella,

que la dexase la mia,

prometiendome volverla

mui en breve. Esta mañana

me la devolvió en presencia

de su cuñado, diciendo:

„cuidado no se desprenda

„usted jamas de esa alhaja,

„porque vale mas que piensa.“

Yo la tomé sin malicia;

la guardé en la faltriquera;

la saco ahora; y ya veo

que las cajas compañeras

hicieron que, equivocada

Doña Mónica, me diera

su retrato por el tuyo.

¿Y bien? luego se destruecan,

y salimos del enredo.

*Flor.* Sí, señor: mui facil fuera,

si ya que esa dama usó

de amorosa estratagemas

para entregar su retrato

á quien sabe que le aprecia,

no hubiera puesto despues  
el mio en manos ajenas;  
y (lo que es mas) recibiendo  
pecuniaria recompensa.  
Tome el señor Don Mariano  
el de su amada belleza:  
guárdele como don suyo. *entregas.*

„Cuidado no se desprenda  
„usted jamas de esa alhaja;  
„por que vale mas que piensa.“

*Mar.* Chica, tengamos ahora  
paz; que, para estar en guerra,  
despues de habernos casado  
sobrado tiempo nos queda.

*D. Flora sacando su retrato.*

*Flor.* Mi retrato verdadero,  
el que se ha puesto de venta  
(gracias á esa noble dama)  
es este. Aunque usted no sepa  
como ha llegado á mis manos,  
bástele saber que en ellas  
está mejor que en las suyas;  
y que primero que vuelva  
á su poder, es preciso  
que le gane y le merezca  
con su obsequio, su constancia,  
mas juicio, conducta nueva;  
por que solo así tendrá  
disculpa mi ligereza  
en haber amado á un hombre  
que deslumbra con las prendas  
de juventud noble sangre,  
gentil persona y viveza,  
y desengaña mui pronto  
con su poca subsistencia,  
desmintiendo las acciones  
lo que afirman las protestas. *vase.*

ESCENA IV.

*D. Mariano, Felipa, y luego D. Dominga.*

*Mar.* Se ha formalizado un poco.

La pobrecilla me zela  
de puro amor. *Fel.* Yo queria  
evitar esta pendencia.

Y no pudo ser. Usted  
vea como se maneja.

Don Fausto es quien la ha trahido  
el retrato; y á la cuenta,  
le costó buenos doblones...

La Doña Mónica es pieza;  
y luego que olió *cum quibus...*

ya usted me entiende... una peña  
se ablandaría... El Don Fausto  
y la Flora se requiebran;  
con que así... Que viene mi ama.

*Dom.* Muchacho, aqui tienes. *Mar.* Venga.

*Dale D. Dominga un bolsillo.*

*Dom.* Flora te dió su retrato  
preciso es corresponderla  
con la sortija, y demas  
regalos de boda, apénas  
se reduzca Don Alfonso  
á la razon. *Mar.* Eso queda  
de mi cargo. A Dios mamá.

*Al irse D. Mariano precipitadamente  
por la puerta de la izquierda, da un en-  
contron con D. Christoval, que le detiene.*

ESCENA V.

*D. Mariano, D. Dominga, D. Chris-  
tóval y Felipa.*

*Christ.* Poco á poco, seo tronera.

¿Adonde con tanta furia?  
hermana, mis diligencias  
no han sido en valde. Hice ahora  
mi visita mui atenta  
al duende, y al alquimista,  
y á toda su concurrencia.

Vengo mui prendado de ellos.  
Su casa es famosa escuela  
de la mocedad. He visto  
primeramente una mesa  
de treinta y una rabiosa;  
y me dixeran que no era  
mas que hacer tiempo, entretanto  
que disponian la honesta  
diversion de una banquita  
religiosa de noventa,  
ó cien medallas. ¿Qué ménos?...

En otra mesa pequeña  
ví unos quantos mequetrefes  
destripando unas botellas.  
Nadie se quitó el sombrero:  
hice á todos reverencia:  
convidáronme con cartas:  
les estimé la fineza:

y al son de sus muchos gritos,  
sus por-vidas, y blasfemias  
acompañadas de algunos  
vocablos que por decencia,  
no trae en su Diccionario  
la Academia de la Lengua,

hablé á mi Doña Fulana,  
que autorizaba la fiesta...

*Fel.* A Doña Mónica. *Christ.* Bien:

(que se llame como quiera:)  
y en los términos mas claros  
que permitió mi rudeza  
la intimé que luego al punto,  
sin mas dengues ni zalemas,  
desocupase la casa  
con todas sus pertenencias.  
Púsose un poco formal;  
respondióme quatro frescas;  
yo, por excusar quèstiones  
ruidosas, tomé la puerta;  
pero sé lo que he de hacer...  
La principal providencia  
es que usted, señor sobrino,  
en toda su vida vuelva  
á atravesar los umbrales  
de tal casa, ni siquiera  
dé jamas los buenos dias  
á tal ninfa; que aborrezca  
esa gavilla de ociosos  
que le engañan, le saquéan,  
le distrahen, le infatúan,  
y pervierten... Luego resta  
dar otros pasos... En fin,  
ello dirá... Ya me espera  
en mi quarto Don Alfonso;  
y hablaremos... Usted venga  
conmigo, caballerito;  
que de nuestra conferencia  
podrá sacar mucho fruto.  
Sabrá lo bien que se piensa  
de usted por ese Madrid;  
como las noticias llegan  
á oídos de un forastero;  
y con qué razones prueba  
que ya no debe admitir  
por su yerno á un calabera.

*Mar.* Tio ¿con que usted pretende...?

*Christ.* Allá hablarás: vamos: ea!  
si has aprendido á mandar,  
te enseñaré á que obedezcas.

*D. Mariano, despues de haber querido  
hacer alguna resistencia, se va por la  
puerta de enmedio. D. Dominga, detie-  
ne á D. Christóval, que va á seguirle.*

*Dom.* ¿Qué quieres de mí y del chico?

¿Apurarle la paciencia?

¿Quitar la vida á su madre?

*Christ.* ¿Sabes lo que quiero de ella?  
Que no acabe de perderle;  
y de él, que, quando se pierda,  
no eche la culpa á su tio,  
sino sólo á quien la tenga.

*Dom.* Ya que eres recto con él  
y conmigo; mira si echas  
de casa á tu fiel Pantoja.  
Se que con maña secreta  
contribuye á que Mariano  
contraiga empeños y deudas:  
de modo que una sortija...

*Christ.* Bien: se le dará esa pena,  
ó un premio, segun se aclare  
su delito, ó su inocencia.

*Sacando de la faltriquera unos papeles.*

Entretanto pase usted  
la vista por esas cuentas  
de gastos extraordinarios  
del Señorito. A mi puerta  
han llovido acreedores  
de todas clases. Apénas  
han sabido que hai un tio,  
un Gobernador que llega  
de América, pobre de él!  
le acometen, le atropellan...  
Aqui verá usted prodigios  
de esplendidez: francachelas  
en casas de campo, en fondas;  
crédito abierto en las tiendas  
de mercaderes, modistas;  
muchos tiros de colleras  
para fiestas de novillos;  
mucho asiento en la luneta  
por todo el año; un birlocho  
para lucir la destreza  
cocheril en los paséos;  
y otras partidas como éstas,  
que en breve tiempo darían  
con el mayorazgo en tierra...

Entre otras cuentas hai una  
que dá la mas alta idéa  
de los pasos en que él anda.  
Está debiendo, y se niega  
á pagar á un Cirujano  
los remedios y asistencia  
en una cura... *Dom.* ¿Qué dices?

*Christ.* El buen hombre se me quexa  
de que le guardó el secreto,

y no se le recompensa.

*Dom.* Pero ¿como...? *Christ.* Se reduce á que estas carnestolendas le dieron una paliza por via de reprimenda.

*Dom. susp.* Del mal el ménos. *C.* Trataba con no sé qué damisela; y á deshora de la noche no faltó quien sacudiera el polvo á los dos: sacó ella rota la cabeza, y él un brazo lastimado... Por fin ya que galantéa, sale airoso... Y ¿de qué sirve la espada teniendo piernas?

*Entrega varios papeles á D. Dominga á Dios...* Diviértase usted.

ESCENA VI.

*D. Dominga, y Felipa.*

*Fel.* Calle, calle! ¿Quien dixera que Doña Mónica fuese capaz de lo que nos cuenta mi amo Don Christóval?... Vaya! ¿Una dama tan discreta, tan noble, que arrastra coche, con su casa tan bien puesta, trata perillanes que arman juego, cuchipanda y gresca?

*Dom.* ¿Que sé yo? mi buen cuñado, como todo lo pondera, piensa siempre lo peor, se aflige por bagatelas...

*Fel.* Señora! ¿Quien viene aquí? es Doña Mónica... Y se entra de rondon, como de casa.

ESCENA VII.

*D. Dominga, Felipa y Doña Mónica.*

*Món.* Perdone usted la licencia que me tomo. Las mugeres de mi crianza y mi esfera dexan de ser lo que son, si sufren ciertas ofensas. Aunque se llama cuñado de usted, dudo que lo sea un hombre que entra en mi casa con tropelia grosera á perturbar la quietud, precipitar la modestia, é insultar los privilegios de una señora que piensa

con decoro, de una viuda que, aunque la falten las rentas con que vive, no sabrá sujetarse á una vileza.

Si acaso ese Don Christóval es el tio que gobierna á Don Mariano... *Dom.* Y tutor. Le toca cuidar la hacienda.

*Món.* Basta. No porque él lo manda, sino porque usted lo aprueba, quanto antes procuraré desocupar la vivienda, apenas halle otra igual en que habitar con decencia.

Quartos como el que yo busco son pocos los que se encuentran.

*Fel.* Si no le hubiere con duende, buscarle con alma en pena.

*Dom.* Siento que hayan dado á usted tal desazon; y quisiera...

*Món.* Mi mayor disgusto ha sido saber que alguno sospecha que yo, sin pagar la casa, podr'a servirme de ella, quando el no haber satisfecho á tiempo esa friolera del alquiler, ha nacido de haber tenido suspensa por un extraño accidente la cobranza de unas letras. Bien lo sabe Don Mariano, pero hai mucha diferencia del generoso caracter y moderacion tan cuerda de aquel jóven al mezquino proceder y á la aspereza de su tio. *Fel.* Pues, señora es tan furiosa la tema que ha cogido ya ese tio con usted, que, como él pueda, harto será que en su vida vuelva el Señorito á verla.

*Dom.* A la verdad que mi chico está en el dia mui cerca de tomar estado, y debe portarse con gran cautela. El tio, la novia, el suegro le notan ya que frequenta ciertas casas... *Món.* ¡Qué! ¿La mia no es excepcion de esa regla?

Si Don Mariano me trata con leal correspondencia, no es por mero pasatiempo, sino por unas estrechas obligaciones. Señora, disponga usted que la vea á solas : la informaré de noticias bien secretas.

*Dom.* No importa que oiga Felipa: tengo confianza de ella. Hable usted.

*D. Mónica sacando, y mostrando á D. Dominga un papel.*

¿Quién ha firmado este papel? *Dom.* Esa es letra de mi hijo. *Món.* Ya usted lo ve: tiene tres meses de fecha.

*Dom.* Cierto... Pero ¿qué contiene?

*Món.* Está bien claro. Usted léa.

*Dom.* Ola! ¿Qué es esto...? ¿Pues cómo...?

*Món.* Nada mas que una promesa mui formal de casamiento.

*Dom.* ¿Con usted? *Món.* Conmigo: y sepan la madre, el tío, la novia, y toda su parentela que no engaña Don Mariano á una muger de mis prendas.

*Dom.* Pero, señora... *Món.* A esta firma se dará toda su fuerza en tribunal competente, si hai la menor resistencia.

*Dom.* Yo... trataré con mi hermano sobre el punto. *Món.* Enhorabuena. Consulte usted : y no haya dilacion en la respuesta. Temiendo exponerme á un lance, huyo de hablar en presencia de ese tío... Corra usted á confundirle : que vea como estima su sobrino las damas que él menosprecia.

*Dom.* Voi... No sé lo que me pasa.  
*Vase por la puerta de enmedio.*

ESCENA VIII.

*D. Mónica, Felipa, y luego D. Mariano.*

*Fel.* Me he quedado de una pieza.

*Món.* ¿Y donde está Don Mariano? ¿No respondes?... Quando venga, le dirás... *Fel.* Yo le diré que huya de usted dos mil leguas.

*Món.* ¡Oiga! Pues tan bien criada Como el tío es la doncella!

*Vase Felipa por la puerta de la izquierda.*

Y volvió la espalda! Yo te aseguro, picaruela....

*Mar.* que sale por la puerta de enmedio.

¡Mónica! tú por acá! *Món.* Si.

*Mar.* ¿Qué novedad es ésta?

En un tiempo visitabas á mi madre con frecuencia; pero de un mes á esta parte...

*Món.* Hoi tenemos cosas sérias de que tratar. Marianito; cuidado que no me seas travieso: mira lo que haces.

*Mar.* ¿Qué? ¿Venimos de quimera?

*Món.* La habrá, si no andas derecho:

y mas, que estoi ya resuelta á estrecharte formalmente para que no me entretengas como hasta aquí. Me han contado.....

*Mar.* Habla baxo; que está cerca el tío. Allá me tenía

en su despacho; y si no entra mi madre, no me liberto de él en dos horas. ¡Qué pelma! Pero, antes que se me olvide.

Tienes unas ligerezas....

Por el retrato de Flora, me has dado el tuyo,

*Món.* ¿Y qué? ¿Piensas que los troqué sin misterio?

¿No has entendido la treta, inocenton? Me causaba pesadumbre que tuvieras otro retrato que el mio.

Fingí que era inadvertencia darte el uno por el otro; y si el cambio te contenta, mi cariñoso artificio merece que le agradezcas.

*Mar.* Si agradezco; pero no hai inconveniente en que tenga ambos retratos. ¿Me vuelves el de Flora? *Món.* ¿Qué le vuelva? Para eso le guardo yo.

*Mar.* Ya no puedes, aunque quieras; con por que te has deshecho de él. (*enojo.*)

*Món.* ¿Yo? *Mar.* Tengo noticias ciertas de que lo compró Don Fausto,

y me ha jugado una pieza con entregársele á Flora.

*Món.* Te diré lo que hay. ¡Que créas tal embuste! Has de saber que ese buen hombre festeja á Flora; y ha conseguido que el mismo pintor le hiciera un retrato igual. Despues se ha introducido con ella por este medio. Además del gran mérito que alega, logra el fin de malquistarte. Ah! tienes poca experiencia del mundo. *Mar.* Es una maldad.

*Món.* Se hacen otras mil como esa.

*Mar.* Pero quedaremos bien quando Flora se convenza de que Don Fausto la engaña; y así espero me devuelvas...

*Món.* ¿El retrato? No te canses.

Por que tú no le poséas, primero lo haré pedazos.

*Mar.* Calla; que suena una puerta....

¿Si será mi amado tío?

*Señalando la puerta de la izquierda.*

Sal por allí: da la vuelta hasta mi quarto: ya sabes.

Voi luego allá; y si me esperas,

te diré. *Món.* Yo tambien debo ajustar contigo cuentas.

Me tienes muy enojada.

Ah, traidor! tú bien quisieras exímirtte de cumplir

la mas solemne promesa!....

Pero yo no me descuido.

Verás si mis diligencias

pueden mas que tu inconstancia.

Ya hablaremos. A Dios.

*Vase Doña Monica por la puerta de la izquierda.*

### ESCENA IX.

*D. Mariano y despues D. Christoval y D. Dominga.*

*Mar.* Ella,

zelos y rabias: Don Fausto,

mañitas y estratagemas:

el suegro, ridiculeces:

el tío, siempre pendencias:

la novia, dengues. Si digo

que he de perder la chabeta!

*D. Christoval sale hablando con D. Dominga, de modo que, oyéndolo todo D. Mariano, manifiesta con sus ademanes algun sobresalto.*

*Christ.* Atónito me han dexado las cosas que usted me cuenta.

¿Con que el tal Don Marianito ha dado á esta forastera

palabra mano y papel? *Dom.* Cierto.

*Chsist.* La hemos hecho buena.

*Dom.* Yo lo he leído, yo misma.

*Christ.* Pues usted que ha dado suelta

al seo mayorazgo, usted

que le defiende y contempla,

usted que ahora se angustia,

y antes estaba muy hueca

de tener un hijo insigne,

de haberle dado una escuela

famosa, y digna consorte,

véa como lo remedia.

*D. Dominga á D. Mariano.*

Ven, y responde á tu tío.

*Christ.* Responde á tu madre; que ella es la que ha de exâminarte.

*Dom.* Dí: ¿por qué sin mi licencia

firmaste una obligacion

tan extraña como aquella?

explicate. *Mar.* La firmé

mucho ántes que conociera

á Flora. *Dom.* Pero ¿qué fin

te movió? ¿Las conveniencias

de esa viuda? *Mar.* No son grandes.

*Dom.* ¿Tenerla cariño? *Mar.* A medias.

*Dom.* ¿Su despejo y arte? *Mar.* Un poco.

Ella embobará á qualquiera

con su chiste y atractivo.

Pero si ustedes supieran

en qué ocasion firmé yo

el papel.... Nó: mis potencias

no estaban de lo mas claro.

Fue despues de una merienda

espléndida. Los amigos

que alborotaban la mesa,

me levantaron de cascos.

Allí entre chanzas y veras

empezaron á pintarme

la mucha gracia y viveza

de Doña Mónica, el trato

noble y franco, la violencia

del amor que me tenía,

y la esperanza alagüeña  
de que , uniéndonos los dos,  
siendo mi casa la de ella,  
no habría en todo Madrid  
mas alegre concurrencia,  
diversiones mas lucidas,  
mas durables que las nuestras.  
Luego , en tanto que la dama  
me echaba mil indirectas,  
su cuñado iba escribiendo  
el papel ; y hago una apuesta  
á que si usted , tio mio,  
con todo que tiene acuestas  
sus cinco docenas de años,  
y es tan seriote , se viera  
como yo , metido en broma,  
y aturdida la cabeza  
con los brindis , echaría  
(no digo una firma) treinta;  
á ménos que en vez de sangre  
tenga sorbete de fresa.

*Christ.* En substancia , eso se llama  
una seducción completa.  
Pero ahora bien, sobrino:  
¿te arrepientes , ó te alegras  
de haber dado ese papel?

*Dom.* Dí : no es verdad que te pesa  
de tal disparate? *Mar.* Es cierto  
que , aunque ya he soltado prenda,  
como pueda trampearlo.....  
Yo amo á Flora de manera  
que , para no disgustarla....  
¿Qué sé yo?... Como no pierda  
á Flora, piérdase todo. *Dom.* Mui bien.

*Christ.* Con tal que te abstengas  
de tratar á esa engañosa  
muger , á mi cargo queda  
libertarte , si es posible,  
del riesgo en que tu imprudencia  
te ha puesto.

*A D. Dominga en tono mas alto.*  
La educacion,  
señora (vuelvo á mi tema)  
la educacion. *Dom.* Pero hermano,  
¿con predicar qué remedias?

*Christ.* Nó : no remedio gran cosa.

*Mar.* Ya empieza la pelotera.  
Tengo que hacer en mi quarto  
interin usted se aquieta.

*Dom.* Aguarda. *Mar.* vuelvo al instante.

(¡Habrà tal impertinencia!)  
Yo me voi á mis negocios.  
Cabal. Ustedes atiendan  
á los suyos. *Dom.* Pero escucha.  
*Mar.* Ya escampa. *Dom.* Mariano!  
*Mar.* Aprieta! vase por la puerta de enm.

## ESCENA X.

*D. Christóval y D. Dominga.*  
*Christ.* No es mai bien mandado el chico;  
pero da buenas respuestas.  
*Dom.* Bien sabe Dios que procuro  
contenerlo. *Christ.* Usted se acuerda  
demasiado tarde. Amiga,  
aquello que hasta las viejas  
suelen decir : quando el árbol  
es tierno , se le endereza:  
al enhornar se hacen tuertos  
los panes : vasija nueva  
conserva siempre el olor  
de lo que se ha echado en ella.

*Dom.* ¡Refranes de Sanchopanza!  
Pero si la Coronela  
espera mi aprobacion  
se engaña. *Christ.* En tal dependencia  
habrá su mas y su ménos.  
Nos dará que hacer , si alega  
la obligacion anterior  
que ha contrahido con ella  
Mariano : y si justifica,  
por desgracia , que es tan buena  
como él , quedamos lucidos.  
Aunque el tutor no consienta,  
ni la madre , habra trabajos.

*Dom.* Lo que temo es que lo sepan  
tal vez Flora y Don Alfonso.

*Christ.* Pues justamente aqui llegan.  
¿Y con qué cara podrémos  
hablarles de la materia?

## ESCENA XI.

*D. Christóval , D. Dominga , D. Alfonso y D. Flora.*  
*D. Flora hablando con D. Alfonso.*  
¡Ay padre mio! El agravio  
es de tal naturaleza...  
Mas ¿por quién lo supo usted?  
*Alf.* Por Felipa , la doncella,  
que vino sobresaltada  
á decirme que acudiera  
á remediar este lance  
con mis prontas diligencias.

¡Don Christoval! ¿Esto había?  
Y este caballero espera  
ser mi yerno? Qué! Una novia  
pública, y otra secreta!

*D. Christoval* calla, y se encoge de  
hombros.

*Flor.* Ya no será regular  
que esta señora pretenda  
corresponda yo al infiel  
que así paga mis finezas.

*Dom.* Pero, hija mia, estarás  
mal informada. *Flor.* La prueba  
es que acabo de saber  
que Doña Mónica queda  
con Don Mariano en su quarto.

*Christ.* ¿Ahora tenemos ésa?  
Voy á buscarla, á decirla...  
Aquí volveré con ella;  
y aquí delante de todos  
ha de llevar la fraterna. *vase.*

ESCENA XII.

*D. Dominga, D. Alfonso y D. Flora.*

*Alf.* Ya puede usted ver, señora,  
si los efectos demuestran  
que el retractar mi palabra  
no ha sido una ligereza.  
*Flora* amaba á Don Mariano:  
fundé en esto mi promesa;  
pero si se desengaña  
con tan fatal experiencia,  
ya mi empeño no me obliga.

*Dom.* En todo se pondrá emienda.  
Como criatura, y dócil,  
incurrió en una flaqueza  
perdonable. *Flor.* ¿Habrá perdon  
para semejante ofensa?

ESCENA XIII.

*D. Dominga, D. Alfonso, D. Flora,  
D. Christoval y D. Mónica.  
D. Christoval á D. Mónica.*

Venga usted, señora mia;  
y veremos....

*D. Alf.* prontamente y con admiracion.  
Antoñuela!

¿Quién te traxo por acá?  
¿Tú en Madrid? Pregunto: ¿es ésta  
Doña Mónica? *Christ.* Seguro.

*Món.* O este caballero sueña, con digni-  
ó me equivoca con otra. (*dad.*)  
¿Habla usted conmigo? *Alf.* Es ella:

no tiene duda. *Món.* Señor!...

*Alf.* ¿Como no he de conocerla,  
si es su voz, su cara, su ayre...?

*Examinándola mas atentamente.*

Solo que está mas compuesta  
que quando la vi en Granada.

*Món.* ¿Qué dice este hombre?

*Dom.* Usted véa

que la señora es de Almagro.

*Alf.* ¿Quándo se ha vuelto Manchega?

Nació en la calle de Elvira,  
en donde fue posadera  
su madre. *Món.* Si respondiese  
á semejante insolencia,  
se humillára mi altivez.

*Alf.* Desde niña fue traviesa:

escapóse de su casa;

anduvo de ceca en meca;

y despues. *Dom.* Si es una viuda...

*Alf.* Bien puede ser que lo séa.

Se caşaría tal vez

con cierto mala-cabeza

que, entre otras habilidades,

tenía maña estupenda

para hacer oro: y le hacía,

estafando á gentes necias.

*Christ.* Ese es cuñado. El marido

fué un Coronel. *Món.* Si él viviera,

si aquí estuviera mi padre

Don Luis de Castro, la lengua

cortarían al indigno

que iniquamente la empléa

contra una muger de honor...

*Alf.* Pues no han sido tan secretas

en Granada sus historias...

Tengo bien presente aquella

de mi amigo el Maestrante.

Por poco la llevan presa,

si no ha untado bien la mano

al alguacil. *Món.* ¿Qué novela!

¿Acostumbra este buen viejo

levantarse de la mesa

todas las tardes así?

No habrá dormido la siesta.

*Alf.* Pullas propias de su estilo.

*A Doña Flora.*

Bien público fue. ¿Te acuerdas,

Flora? *Flor.* Bastante se habló

entonces de una Antoñuela;

mas yo no la conocía.

*Món.* Con que ¿soy una embustera? con se-  
¿ Y no podré presentar (renidad.  
ni papeles de nobleza,  
ni relacion de servicios  
de mi marido en la guerra  
de Portugal, ni una exâcta  
noticia de las haciendas  
que heredé de mis abuelos....  
Ni vengarme de una afrenta... *Con in-*  
¡ Ah, señores! muy en breve (*dign.*  
dexaré mi honra bien puesta.

*Con afliccion y palabras interrumpidas.*  
Pero entretanto... ( ¡ Ay de mí! )  
La confusion... la vergüenza  
de verme ultrajada.... ya...  
casi me faltan las fuerzas....  
Es posible?... ¡ una señora!  
Mi turbacion.... esta pena...  
sino me quita la vida...  
yo...cáe como desmayada en una silla.

*Dom.* Se desmaya.... Tenerla...  
¡ Ahora esto mas! Felipa!  
Pantoja! *Alf.* Es cosa ligera.

*Dom.* O nó: ¿ quién sabe?

ESCENA XIV.

*Los mismos: Felipa ( que sale por la  
puerta de la izquierda: ) Pantoja ( que  
viene por la de la derecha. )*

*Fel.* ¿ Qué es esto?

*Dom.* Acudamos... *Pant.* ¿ Pataleta?

*Christ.* Yo no entiendo estas congoxas  
tan repentinas. *Alf.* Oh! y ella  
que no lo sabrá fingir!

*Christ.* Con todo... si está indispueta  
pongan el coche... *Pant.* Yo creo  
que tiene el suyo á la puerta.

*Alf.* ¿ Qué? ya es señora de coche?

*Pant.* Y con muelles á la inglesa.

*Dom.* Llémosla adentro. *Fel.* Ahora

va volviendo. *Dom.* Como pueda  
ir por su pie.... *Pant.* en tono de malic. Si

*Fel.* Ya levanta la cabeza. (podrá.

*Dom.* Ayuda, Felipa. *Fel.* lev. á *Món.* Arriba!

Vamos. La cama está hecha.

*D. Dominga y Felipa sosteniendo á D.  
Mónica, que va andando lentamente, la  
llevan por la puerta de la derecha. Sigue-*  
*las D. Flora, diciendo al despedirse:*

*Flor.* ¡ Padre amado! ¿ Así me tratan?

Mire usted por mí. *Alf.* Sosiega.

*Flor.* Se completó el desengaño.

*Alf.* Pero aquí estoy yo.

ESCENA XV.

*D. Christóval, D. Alfonso y Pantoja.*

*Christ.* Se queja

con razon. á *Pant.* ¿ Y mi sobrino?

*Pant.* Desapareciöse apenas  
vió entrar á usted en su quarto.

¿ Con que está ya descubierta  
la maraña? Desde allí  
he oido toda la fiesta.

*D. Christóval á D. Alfonso.*

No perdamos tiempo, amigo,  
vamos los dos á dar cuenta  
al alcalde del quartel.

Bien sabe quien soi: se precia  
con razon de activo y justo.

Contandole las proezas  
de esa dama, es regular  
que sin dilacion proceda  
á averiguarla la vida.

Ha engañado con sus tretas  
á mi sobrino: su casa  
está de continuo abierta  
para gente disoluta...

Sí, bello rato la espera.

*Alf.* Fácil me fuera citar  
lo ménos media docena  
de sujetos de Granada,  
que hoi se hallan aqui, y pudieran  
declarar aun mas que yo.

*Christ.* Pantoja, esta diligencia  
se ha de hacer sin que Mariano  
se la imagine. *Pant.* Usted pierda  
cuidado. Si es menester  
que yo tambien me entrometa  
á dar mi declaracion,  
se graciosas historietas  
de nuestra ilustre heroina;  
que su page me las cuenta  
siempre que, por sonsacarle,  
le llevo á beber cerveza.

¿ Quién no averigua un secreto  
á costa de una botella?

*Christ.* Vendrás luego con nosotros.

*Pant.* Volando. Pero quisiera  
que usted me pusiese bien  
con mi señora. Está impuesta  
en que empené la sortija;  
y ya es tiempo de que sepa

que no ha sido otro que usted  
quien dió el dinero sobre ella.

Yo, como vi que intentaba  
el Señorito venderla,  
la puse en manos de usted...

*Christ.* Mui bien hiciste. No temas,  
ni descubras el secreto;  
que yo guardo aquella prenda  
para mostrar á mi hermana  
quien es su hijo, ya que piensa  
bien de él, y tan mal de tí.

*Alf.* Don Fausto vive aqui cerca;  
avisale de mi parte  
que un poco antes que anochezca,  
se vea conmigo. Vamos,  
Don Christóval. *Pant.* De esta hecha  
á Dios, duende! á Dios, embustes!  
ya veremos si escarmienta  
de ser malo el Señorito,  
y su madre de ser buena.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

*D. Mariano, y D. Mónica de basquiña  
y mantilla.*

*Món.* Sí, amiguito: no lo dudes.

Así ha pasado el suceso;  
y tan atroces calumnias  
forjó aquel malvado viejo.

Yo, que no he visto á Granada,  
ni sé donde está ese Reino,  
nací en la calle de Elvira:

*Mónica* es nombre supuesto;  
por que me llamo *Antoñuela*:

mis padres son posaderos:  
allá quisieron prenderme,

y escapé por mi dinero:  
aquí soi estafadora...

Y en suma tantos enredos  
fingió en ménos de un instante,

que, sin bastarme mi esfuerzo,  
perdí el sentido, y no supe

lo que prosiguió añadiendo.  
Llego á mi casa, aturdida;

mas luego cobrando aliento,  
salgo sola, disfrazada

(como ya me ves que vengo)  
con la basquiña y mantilla

de una criada; y resuelvo  
entrar á buscarte á impulsos

del amor que te profeso...

No debiera yo volver,  
ni aun siquiera de secreto,  
á esta casa en que me ultrajan:  
pero por tí lo atropello  
todo... Esta noche te aguardo.

*Mariano*, ya estás impuesto  
en la injuria que padece  
mi inocencia. Solo quiero  
que vayas á verme pronto  
en mi casa. Aquí rezelo  
que ó bien tu madre, ó tu tío,  
ó ese infamador perverso  
me expongan á nuevos lances;  
pero allá, con mas sosiego,  
sabrás quanto necesites  
para quedar satisfecho...

Esta noche habrá porcion  
de concurrentes al juego;  
mas, por que no nos impidan  
hablar nos retiraremos  
adonde pueda mostrarte  
legítimos documentos  
que prueban mi ilustre cuna  
interin que los presento  
á algun Juez, que mande darme  
un desagravio completo.

*Mar.* ¡Pobre Mónica! Estas gentes  
la tienen ya en mal concepto.

*Món.* Yo acreditaré quien soi.

*Mar.* Sí, chica; por que con eso  
tendré el gustazo de dar  
un buen bofetón al suegro...

¿Oyes?... ¿Con que, segun dices,  
esta noche ya tendremos

Una banca en forma? *Món.* Mucho.

*Mar.* Me pones en un aprieto.  
Si salgo de casa, el tío

rabiará: será un infierno.  
Pero ¿no es fuerte rigor?

¡Hoi cabalmente que tengo  
cien doblones! ... Y saber  
que allá os estais divirtiendo!

*Món.* ¡Como! El mejor jugador  
sin cartas! Mucho respeto

te infunde ese Don Christóval.

*Mar.* Ya me escaparé, si puedo.

*Món.* A solas te informaré  
de cosas que he descubierto  
acerca del fin que lleva

Don Fausto, y los viles medios

de que se vale. *Mar.* Me importa acá para mi gobierno averiguarlo. *Món.* Bien sé que, trocados tus afectos desde que tratas á Flora, faltas al formal empeño que contraxiste conmigo. Lo sé, aleve, hombre ligero; pero ya no disimulo el gozo que experimento al ver que esa forastera, á quien rindes tus obsequios, me venga de tí, se burla de tu amor, y tiene puesto el suyo todo en Don Fausto. Sí, traidor: recibe el premio de tu infiel correspondencia. No eres digno de mis zelos. Ya las dos te despreciamos, pues con las dos te hace reo tu perfidia. Pero aguarda. Para que veas procedo con mas generosidad que otras mugeres, intento no usar violencia contigo, dexarte ya libre y dueño de la fe que me entregaste. Si tienes honor, bien creo que serás mio; y si no, celebros seas ajeno. Este papel me firmaste. Tomale: yo te le vuelvo. Obra tu como te guste, obrando yo como debo. Solo te pido la gracia de que exâmines atento lo que en esta obligacion prometiste, los expresos terminos en que juraste ser el esposo mas tierno. Lee: confúndete, ingrato. *entregandole un papel doblado.* á Dios. *da algunos pasos como para irse, y vuela.* Mira que te espero sin tardanza. Allá diré todo lo que aqui no puedo. Te devolveré el retrato de Flora; entregame luego el mio; y quede sin mancha

mi opinion, que es lo primero. *vase por la puerta de la izquierda.*

## ESCENA II.

*Mar. solo.* ¡Qué muger! por mas que diga, me quiere. Reflelexionemos. *paseand.* Si no recobro el retrato de mi novia, yo me pierdo... Es preciso ir á buscarle. *Con resolucion.* ¡Y Mónica! haberme vuelto este papel! Tiene rasgos mui nobles. No sin misterio Me habrá dicho que le lea. A fe que apenas me acuerdo de lo que firmé. Veamos. *desdobla el* Ola! ¿qué viene á ser esto? *(papel.* Lee. „Adorada Flora: extremado ha „ sido mi júbilo al recibir escrita de tu pu- „ ño una confirmacion tan clara de estar „ ya bien persuadida de la inconstancia, „ necedad y desarreglada conducta de ese „ D. Mimado. Te doi el parabien de ver- „ te libre de toda pasion á semejante loco, „ y me le doi á mí mismo de que te halles „ firmemente resuelta á premiar con tu „ mano la fidelidad y la ternura con que „ será tuyo hasta la muerte

*Fausto de Villegas.*

No tengo mas que saber. Me la pegan en efecto... Ingrato! pérfido toma tu papel de casamiento; y salimos con que es uno escrito á Flora... Habrá hecho la tal Mónica diabluras por pillarle. Con dinero ganaria al portador... Para todo tiene ingenio... pero el Don Fausto... ya, ya... aqui viene... Nos veremos.

## ESCENA III.

*D. Mariano y D. Fausto.*

*Mar.* Señor mio, si usted piensa que yo he de roer el hueso, y otro ha de ser quien se lleve... ¿Eh? digo algo? *Faust.* No lo entiendo, si usted no se explica mas.

*Mar.* Ninguno puede entenderlo mejor que el que se ha valido de un indigno fingimiento para enemistar así

á dos que se están queriendo...  
 Poner en manos de Flora  
 su retrato ; haber supuesto  
 que era el que ella me entregó,  
 siendo (segun yo sospecho)  
 otro del mismo pincel,  
 igual en caja y en cerco;  
 y venderla por fineza  
 para introducirse... *Faust.* Créo  
 que usted me conoce mal.  
 Créo tambien que no miento;  
 que en mí no caben infames  
 artificios, y que enseñe  
 á quien me los atribuye  
 á usar modos mas atentos.  
*Mar.* Es lástima que no aprenda  
 los de usted, que son muy buenos.  
*Faust.* Sepa el Señor Don Mariano  
 reportarse. *Mar.* En eso pienso:  
 como si una falsedad  
 tan iniqua, y con sujetos  
 de mi clase y mi crianza...  
*Faust.* Solamente con los hechos  
 se acreditan una y otra.  
*Mar.* Los hechos son que aqui tengo  
 un papel que usted ha escrito  
 á Flora, y en él merezco  
 á su autor unos elogios  
 tan magníficos como éstos. *mostrando*  
*Véa si hablo de memoria. (el papel.*  
 Digame ¿quien es el necio,  
 el loco, el desarreglado?  
*Faust.* ¿Eso escribí yo? *Mar.* A lo ménos  
 tal me parece. *Faust.* Y conoce  
 usted mi letra? *Mar.* Me acuerdo  
 de haberla visto una vez.  
*Faust.* Esta, aunque se dá un remedo  
 á la mia, es contrahecha.  
*Mar.* Ya; viendose descubierta,  
 esa es la mejor salida.  
*Faust.* Vuelvo á decir que no miento.  
*Mar.* ¿Con que no?... Vaya que á veces  
 el ser un poco embustero... (bre  
*Faust.* El hombre de bien. *Mar.* El hom-  
 de bien, puesto en un estrecho,  
 tambien miente... como usted.  
*Faust.* Como yo? *Mar.* Mucho.  
*Faust.*... El respeto  
 de esta casa me contiene;  
 mas para convencimiento;

de que mi letra no es ésa...  
*Toma una pluma; y miéntras escribe, dice*  
 aquí hai papel y tintero...  
 Véa usted dos rengloncitos:  
 y conocerá por ellos,  
 primero, qual es mi letra,  
 despues, que soi caballero.  
*Déxelos escritos; y vase por la puer-  
 ta de la derecha.*  
*Mariano cotejando un papel con otro.*  
 Ambas letras se parecen;  
 pero no mucho... *Inmut.* Pues ¡cierto  
 que con sus dos rengloncitos  
 me ha dado mui buen consuelo!...  
 „mañana al amanecer  
 „por el puente de Toledo  
 „saldremos...” Sí: que me espere.  
 ¡A mi lances quixotescos!  
 Y si por desgracia...

## ESCENA IV.

*D. Mariano, D. Christóval, D. Al-  
 fonso y Pantoja.*

*Mar.* Tio,  
 ¡Mire usted que atrevimiento!  
 Don Fausto me desafia.  
*D. Christóval toma el papel, y le lee.*  
*D. Mariano prosigue:*  
 ¡Yo exponerme á esos encuentros  
 sin mas ni mas! *Christ.* El que insulta  
 como tú, tendrá quinientos...  
*Mar.* Y si doi cuenta del lance  
 á la Justicia ¿no pierdo  
 para siempre á ese Don Fausto?  
*Christ.* Calla... ¡Baxos pensamientos! *enoj.*  
 ¡delatar un noble á otro!  
 y en tal material... Ya véo  
 que, segun te han educado,  
 no puede suceder ménos.  
*Mar.* Digo, señor Don Alfonso:  
 ¿y usted que pone á su yerno  
 mil tachas, sabe las maulas  
 de su hija? los papelejos  
 que ella y Don Fausto se escriben,  
 y como me está vendiendo?  
*Muestra el pap. que le ha dado D. Món.*  
 Carta canta. *Alf.* Dudo mucho.  
*Christ.* Será algun nuevo embeleco.  
*Alf.* No me parece que es letra  
 de Don Fausto. Ya sabemos  
 la verdad. *Christ.* ¿Quien me pone algo

á que anda en estos enredos

Doña Mónica Antoñuela?

*Pant.* El Alquimista es mui diestro  
en fingir letras. Lo se  
de buena tinta hace tiempo;  
y tal vez... *Mar.* Malicias tuyas.

*Alf.* Con todo yo no sosiego  
hasta aberiguar... *Christ.* Patraña,  
tramoya. *Mar.* Vamos con tiento.

De modo que, si está Flora  
inocente, yo la quiero,

y he consentido en ser suyo,  
¿para qué andar con rodéos?

Doña Mónica es mi amiga:

su alegre tertulia, el juego,

la sal y labia que tiene  
me agradan por pasatiempo;

pero, á la verdad, lo que es  
amor violento, violento,

yo nunca se le he tenido.

Ya ustedes ven que confieso

mi flaqueza. Denme á Flora,  
que es todo el bien que apetezco;

y pelitos á la mar.

Vamos mi querido suegro:

venga esa mano y seamos

amigos. Ya me arrepiento

de haber sido un badulaque.

La novia pido, y *laus Deo.*

Al buen Don Fausto, decirle

que esos retos y esos duelos

son antiguallas, y que ambos

nos damos por satisfechos.

Tio mio Don Christóval,

así de cada talego

que traxo de Indias le nazcan

diez talegitos pequeños,

que se olvide de lo pasado:

que me encierre en un convento,

y no me dé un real de plata

de aquella herencia que espero,

si, en casándome con Flora,

vuelvo mas á ser travieso.

*Christ.* Ah! poquísimo confío  
en ese arrepentimiento.

Los pliegues de la crianza

no se desdoblán tan presto.

Retírate por ahora;

y sin mi consentimiento

no salgas. *Mar.* ¿No he de salir?

*Christ.* Nó. Ya véremos que sesgo

toman las cosas. Advierte

que te cercan grandes riesgos

miétras esa advenediza

esté en Madrid. El afecto

de Flora ya no es el mismo,

quando por tus devanéos

sufre una competidora

digna del mayor desprecio.

Su padre ya no sería

puadonoroso, ni cuerdo,

si ántes de verte emendado

te admitiese por su yerno.

En fin, Mariano. *Mar.* A Dios, tio.

Ya verá usted si me emiendo.

Con la novia, y con la herencia

seré un mozo de provecho.

*Christ.* Cuidado que no me salgas

de tu quarto. *Mar.* Ni por pienso.

*Vase por la puerta de enmedio.*

#### ESCENA V.

*D. Christóval, D. Alfonso y Pantoja.*

*Alf.* ¿Sabe usted que aquel Alcalde

es hombre de entendimiento?

en un instante se impuso.

*Christ.* Ya por avisos secretos

se hallaba bien informado

del juego y demas excesos

que ha dias reinan en casa

de esa muger. *Pant.* Aun por eso,

quando se habló de prision,

dixo que ya estaba en ello.

Aunque el Señor Don Alfonso

no la hubiera descubierto,

bastaba saber las mañas

con que ella y sus compañeros

sacaron al Señorito

aquel papel. ¿Y el dinero

que en seis meses le han chupado?

¿Y el cuñadito, maestro

de hacer oro y firmas falsas?

Vaya, que algunos por ménos

han ido á ver los birretes

colorados. *Christ.* Yo me vuelvo

á casa del Juez; y allí

sabré el fin de este suceso.

Nos ofreció que daría

el golpe sin perder tiempo.

¿Qué dirá mi sobrinito

quando se haga un escarmiento

en Mónica y en sus aliados?

Yo le cortaré los vuelos.

*Alf.* Grande ha de ser su reforma para que ya sin rezelo le vuelva Flora á su gracia.

*Christ.* ¿Qué mucho, si yo le niego, la mia, y usted la suya?

*Alf.* Sí, pero ¡quanto lo siento!

*Christ.* Se lo tiene merecido; con que, paciencia. Hasta luego.

ESCENA VI.

*D. Alfonso, Pantoja, y luego D. Fausto y D. Flora.*

*Alf.* ¿Has avisado á Don Fausto?

*Pant.* Dixo que en anocheciendo vendría. *Alf.* Pues haz que lleven luz á mi quarto. *Pant.* Al momento.

Aquí está ya su merced.

*Vase Pantoja por la puerta de la izquierda; y sale D. Fausto por la de la derecha, acompañando á D. Flora.*

*Faust.* Señor, con el vivo anhelo de que uniese nuestras casas el vínculo mas estrecho, hice mi súplica, hablando por mí solo: mas ya llevo á hablar por Flora tambien.

A nada procederémos sin la aprobacion de un padre tan benigno, tan discreto.

Esta señora me afirma que ya todos los obsequios

de Don Mariano su amante serán infructuosos medios

para aplacarla, y lograr perdon de sus desaciertos.

Por otra parte confío

que sabrá su noble pecho ceder á las fieles muestras

de mi amor y rendimiento; y pues hoi toda mi dicha

depende de usted. *Flor.* Confieso que haber puesto en Don Mariano

mi aficion fué grave yerro.

No, Don Fausto, no se engaña en pensar que le agradezco

me haya enseñado á ser cuerda, y emplear mejor mi afecto.

Usted le ha dado esperanzas, padre mio; y á mi ruego

espero se las confirme.

*Faust.* Sí, padre: ya ¿como puedo con tan bella intercesora

no ser feliz? *Alf.* Bien deseo,

hija querida, exímirme

de aquel imprudente empeño,

y acreditar al honrado

Don Fausto quanto le aprecio;

pero es fuerza. *Flor.* Si usted dió

la palabra en el supuesto

de haber sido de mi agrado

la eleccion, no tendrá efecto

quando yo, mas advertida,

repugne su cumplimiento.

*Alf.* Don Mariano ha protestado mudar de vida: esperemos

que su conducta. *Flor.* Mayores

desengaños sí que espero.

*Alf.* Mas ¿podré saber qué pique

ha tenido ese mancebo

con usted? Cierta billete

escrito á Flora. *Faust.* Fingieron

seguramente mi letra.

¿Me valdría yo del medio

de un papel, pudiendo hablar

á esta dama? *Alf.* Ya lo véo.

La firma no parecía de usted.

*Faust.* Yo sé que han propuesto regalar á mi lacayo

si entregaba con secreto

algo escrito de mi puño;

y aunque lo niega, sospecho

que por él hayan cogido

una carta que eché ménos

esta mañana. Me dicen

que le buscó un Don Tadeo

Alquinista. *Alf.* Basta, basta.

*Faust.* De todos modos es cierto que aquel papel no era mio.

*Alf.* Otro vi, que no es supuesto.

Se trata en él de salir

por el puente de Toledo....

*Faust.* Será acaso otra ficcion.

*Alf.* Eso es lo que yo no créo,

por mas que usted disimule.

Don Mariano estaba inquieto....

*Faust.* ¿Y basta que él lo haya dicho?

*Flor.* Su estilo es mui desatento;

y si ha provocado á usted....

*Faust.* Señora, no hablemos de eso.

*Alf.*

*Alf.* Yo he de apurar qué motivo....

*Faust.* Ninguno, señor. Mudemos de conversacion; que vienen los criados.

ESCENA VII.

*Los dichos. Pantoja, y Felipa que entran luces.*

*Alf.* Allá dentro podremos hablar.

*Flor. á D. Alfonso.* Importa precaver un lance serio.

*Alf.* Vengan ustedes conmigo.

*Faust.* Pero ¿á qué fin...?

*Alf. cogiendo de un brazo á D. Fausto, y entrándose con él y con D. Flora por la puerta de enmedio.*

No hay remedio.

*Fel.* ¿Que! ¿se guardan de nosotros?

Malo! Ya me hace misterios la Doña Flora: el Don Fausto no la dexa ni un momento; y el pobre Don Marianito, como si se hubiera muerto.

*Pant.* El tiene la culpa. *Fel.* Y tú, que te andas llevando cuentos al tío. *Pant.* Mis cuentos, hija, salen siempre verdaderos.

¿No me has oido mil veces que el Señorito, siguiendo en tratar con esa viuda, tendría mal paradero?

*Fel.* Bien arrepentido está.

*Pant.* ¿Arrepentido? Verémos.

ESCENA VIII.

*Pantoja, Felipa, D. Mariano, vestido de májo, y embozado con un capote á la Xerezana.*

*Mar.* Si acaso pregunta el tío por mí, decid que ya vuelvo.

*Pant.* Señor ¿y se atreve usted...

*Mar.* ¿Qué te impota? *Fel.* ¿Adónde bueno?

*Mar.* Tengo muy graves asuntos á que salir. *Fel.* ¿Y los ternos que echará el amo! *Mar.* Mamá cuidará de componerlo.

A Dios. Por si vengo tarde, dexar el postigo abierto.

*Pant.* Usted se pierde. *Mar.* Pues ya! *vas.*

*Pant.* Mira el arrepentimiento.

*Fel.* ¿Y por qué no le detienes?

*Pant.* ¿Yo? Soy muy poco sujeto para el caso. Ni aun el tío con todo aquel entrecejo puede meterle en carrera.

*Fel.* ¿Ay; Pantoja! lo que temo es que Don Fausto...

*Pant. remedándola.* ¿Ay Felipa!

De lo que yo mas me alegro es de que un hombre de forma, buen modo y entendimiento estime á la Señorita

como merece. Yo apuesto á que, si aprieta los puños, no ha de perder este pleyto como el otro con el padre.

*Fel.* Si eso dices, te repelo, insolente... *Pant.* Vamos, niña: no te alborotes.

ESCENA IX.

*Pantoja, Felipa, y D. Dominga.*

*Dom.* ¿Qué es esto?

*Pant.* Frioleras. Ha empezado á reñirme porque dexo que el Señorito se vaya. (léjos.

*Dom. con inquiet.* ¿Ha salido? *Pant.* Ya está

*Dom.* ¿Válgate Dios por muchacho! Adónde irá? *Pant.* ¿Qué sabemos?

A estas horas siempre en casa de Doña Mónica hay juego.

*Dom.* ¿El volver allá? ¿Dios mío!

*Pant.* Segun: si tiene dinero...

*Dom.* Yo le entregué cien doblones esta tarde. *Pant.* Muy bien hecho.

*Dom.* Pero ya te los ha dado.

*Pant.* ¿A mí? *Dom.* Para el desempeño de la sortija. *Pant.* Señora, ni maravedí, ni medio

he recibido. *Dom.* El lo dixo;

y lo oyó Felipa. *Fel.* Cierto.

*Pant.* Eso mas tendrá esta noche para jugar. *Volaverunt.*

*Dom.* Tu empeñaste la sortija.

*Pant.* Concedo. *Fel.* Picaro! *Pant.* Niego.

*Dom.* Y tú me la has de traer.

*Pant.* Será muy fácil, si llevo unos quarenta doblones.

*Dom.* Pues Mariano pidió ciento.

*Pant.* Tal qual: ganaba sesenta, que es un bonito comercio.

*Dom.* Y ¿en dónde pára la alhaja?

*Pant.*

*Pant.* En poder de un caballero Indiano.

*D. Dominga dándole dinero.*

Toma; y no vuelvas sin ella. *Pant.* Yo lo prometo.

*Dom.* Ha obrado muy mal el chico; pero tú ayudaste á ello, y ya lo sabe mi hermano.

*Pant.* ¡Fuego! y como se habrá puesto!

*Fel.* Te ajustará la golilla.

*Dom.* Pero mi hijo... Tengo un miedo de que si volviese ahora Don Christóval... Vé corriendo, Pantoja: busca á Mariano: dile que venga aquí presto.

*Pant.* Yo lo haré; pero que quiera su merced, ese es el cuento. *vase.*

ESCENA X.

*D. Dominga y Felipa.*

*Dom.* No he logrado en todo el dia un instante de sosiego.

Rendida estoy. Este niño *Siéntase co-* tiene á la verdad un genio... (*mo abat.*

¿Qué se ha de hacer? *Fel.* ¡Ay, señora!

Ya voy entrando en recelo de que esto no acabe en bien.

Usted, si yo no la entero

de lo que pasa, estará

muy confiada. Empecemos

por Don Fausto. Es de saber

que ya escucha sus requiebros

Doña Flora, y...

ESCENA XI.

*D. Dominga, Felipa, y D. Tadeo vestido de negro.*

*Fel.* ¡Qué hombre es éste!

*Dom.* ¿Se ofrece algo, caballero?

*Tad.* Busco al Señor Don Mariano para un asunto secreto.

*Dom.* No está en casa: pero yo que soy su madre... *Tad.* Aquí vengo

á una comision de oficio

como Notario... *Dom. levant.* ¿Podemos saber sobre qué materia?

*Tad.* Sobre el reconocimiento de una firma. Se ha de hacer todo en forma de derecho.

*Dom.* ¡Una firma! *Tad.* Si, señora: la del papel que presento.

Dicen que usted ya le ha visto...

*Dom.* Felipa! Este contratiempo era el que yo mas temía.

*Tad.* Conozco mucho, y venero esta casa dias ha;

y con harto sentimiento

me encargué de tan odiosa

diligencia; pues me duelo

de ver á usted en un lance

que, si ahora es algo estrecho,

lo será mas cada dia.

*Dom.* Y Dios sabe si saldremos

con victoria. *Tad.* A la verdad,

son gravosos estos pleytos

de obligacion de esponsales.

He visto expender en ellos

cantidades excesivas;

se enredan, se hacen eternos,

y al fin las partes se cansan

de litigar. *Dom.* ¿Qué consejo

me da usted, señor Notario?

*Tad.* De suerte que... si hay dinero,

lo mas seguro y mas breve

es recurrir á un convenio

amigable. *Dom.* ¿Y quién podrá

agenciarlo? *Tad.* Buscarémos.

Sí; transigir, transigir.

Yo, como ya estoy tan hecho

á estas materias... *Dom.* Sin duda.

*Tad.* Con tantos años que llevo

de oficio... *Dom.* Yo bien quisiera...

*Tad.* Esto es decir lo que pienso:

luego ustedes obrarán

como gusten. *Dom.* Lo de ménos

es el dinero. Si todo

se compusiera con eso...

*Tad.* Si se compone, señora.

Con un poco de manejo,

uno que entienda esta xerga

como yo... Vaya! he compuesto

negocios mas peliagudos

que éste en ménos de dos credos.

*Dom.* Por no verme en tal conflicto,

desde ahora me convengo

á entrar en qualquier ajuste,

y que lo pague el dinero.

*Fel.* Tal digo. *Tad.* Y lo demas fuera

errarla de medio á medio.

*Dom.* ¿Y usted, sin peligro suyo,

cómo podrá disponerlo?

*Tad.* El cómo, yo me lo sé,

lo que importa es que tratemos de arreglar aquella suma que baste para el intento.

*Dom.* Pero ¿habrá seguridad?

*Tad.* ¿Qué dirá usted si la entrego aquí mismo, sin mas ver, el papel de casamiento, para que pueda, si gusta, rasgarle, ó echarle al fuego?

*Fel.* Vaya! es un negocio loco.

*Dom.* Ya:- Como ese documento hoy nos hace tanta guerra....

*Tad.* Pues bien: no gastemos tiempo.

*Dom.* Propóngame usted. *Tad.* Necesito.

echar mis cuentas. Primero

tengo que ganar á muchos:

dar siquiera unos mil pesos

á la interesada (y gracias

si desiste de su empeño;

porque ella, al fin, vá á perder una boda de provecho.)

Luego, por lo que á mí toca,

á arbitrio de usted lo dexo;

que con las gentes de honor, no ajusto ni regatéo.

*Dom.* ¿Bastarán....dos mil ducados

para todo? *Tad.* Méenos, méenos;

si llega á veinte mil reales....

*Fel.* Pues no, no es ningún exceso.

*Dom.* Toma esta llave, Felipa.

En la gabeta de enmedio....

*Fel.* Sí: ¿no es un bolsillo grande?

*Dom.* No hay otro.

*Fel.* Al instante vuelvo.

*vase.*

*Dom.* No daré los veinte mil,

por que en la hora no puedo;

algo mas de la mitad

entregaré desde luego.

*Tad.* Yo supliré lo que falte.

No quedemos mal por eso;

que no nos vamos del mundo...

Pero por Dios el secreto.

*Fel.* que sale corriendo con un bolsillo en la mano.

aquí está. *Dom.* Señor Notario,

son doblones de oro nuevos;

hai unos ciento y sesenta.

*Tad.* ¿Ciento y sesenta?... Ajustemos...

hacen... dexé usted... cabales:

sí... doce mil y ochocientos.

*Mientras escribe, va diciendo muy pausadamente.*

Pero ahora bien, señora:

somos mortales; y quiero

dexar á usted mi recibo

mientras vuelvo por el resto...

Usted descuide... El papel

es este. *Fel.* ¿Qué ganas tengo

de hacerle dos mil añicos!

y al Alquimista embustero

que le escribió... bailarí

sobre su alma un taconeó.

*D. Dominga, despues de guardar el papel de casamiento que la entrega D. Tadeo, mira la firma del recibo que él*

*ha dexado sobre la mesa.*

*Dom.* Jesus ¿qué nombre tan raro!

*Tad.* Así me llamo: Roberto.

*Urreguezurrecoá.*

*Fel.* ¿Urre-zurra qué? No aprendo

este apellido en veinte años.

*Tad.* Vivo en la calle del Perro

para lo que usted me mande.

Otro día nos verémos;

y bien puede usted decir

que la saco de un aprieto

mas que mediano. *Dom.* es verdad;

y á fé que se lo agradezco.

*Tad.* ¿Lo que pueden una dama

liberal, y un hombre experto!

ella en estos lances pone

la pecunia, y él su ingenio.

Agur.

*vase.*

*Fel.* Vaya usted con Dios.

Nos ha vuelto el alma al cuerpo.

*Dom.* ¿El hijo de mis entrañas!

aunque venda mi aderezo.

## ESCENA XII.

*D. Dominga, Felipa, D. Alf. D. Flora.*

*Dom.* Señor Don Alfonso!... Flora!...

Ya empiezo á tener consuelo.

Ya Mónica no podrá

poner un impedimento.

Por la mas rara fortuna,

por el mas seguro medio

hé recogido el papel

que firmó el chico. *Alf.* Me alegro.

Pero pudiendo probarse

el engaño manifiesto

con que le hicieron firmar

la obligacion... *Dom.* Un tropiezo ¿quien no le tiene? ¿está nadie libre de un mal pensamiento?

*Alf.* Confieso á usted que, si en algo he partido de ligero, solo ha sido en ofrecer la mano de mi hija. El cielo me es testigo de que en nada se alterará mi proyecto, si acertase Don Mariano á recobrar el concepto que hoy ha perdido con Flora.

*Dom.* Todo eso tiene remedio, estando él ya pesaroso de haber vivido tan ciego

*Flor.* La oposicion de Antoñuela no es lo temible. *Alf.* Contemplo muy facil que la Justicia la quite pronto de enmedio.

*Dom. alborozada.* ¿Con que pronto?

*Alf.* Lo presumo.

*Dom.* ¿Si ese anuncio fuera cierto! no tendria ya Mariano malas compañías, juego, deudas, ni otros lastimosos peligros en que hoy le véo.

*Alf.* Y aunque falte aquella casa, ¿no hai en Madrid otras ciento, del mismo jaez? *Dom.* No, Flora: reconocerá su yerro.

*Flor.* ¿Quien? ¿Un mozo acostumbrado al trato libre y grosero de gente indigna, podrá?

Es ya tarde, y no lo espero.

ESCENA XIII.

*D. Dominga, D. Alfonso, D. Flora, Felipa y Pantoja que sale muy apresurado.*

*Fel.* ¿Qué te sucede, Pantoja?

*Pant.* No puedo echar el aliento.

*Dom.* Habla. *Pant.* ¿Ha estado con ustedes uno... vestido de negro?

*Dom.* ¿Un Notario? Sí. *Pant.* ¿Notario!

Ya... ¿Por vida de mi abuelo!

Le dió usted dinero? *Fel.* En oro.

*Pant.* ¿Y él.. soltó un papel? *Dom.* Es cierto.

*Pant.* A Dios, diéronla el petardo.

*Dom.* ¿Como! *Pant.* Aquel es... el perverso Alquimista, el que se llama cuñado, y es quebradero

de cabeza de Antoñuela...

*Dom.* ¿Que dices? *Pant.* Como lo cuento.

*Dom.* El me ha dexado su nombre... aquí está escrito...

*Tomando el recibo que dexó D. Tadeo sobre la mesa, y empezando á leer la firma.*

Roberto...

*Fel. deletreando.* U-r-re-gue-zu-rres-co-á.

*Pant.* Muy señor mio y mi dueño.

*Alf. á Doña Dominga.*

Usted no sabe el Vascuenze.

*Fel.* Ni una letra. *Alf.* Yo le entiendo

bastante para inferir.

que ese apellido es burlesco.

De Urréa, el oro, y Guezurra,

la mentira, le ha compuesto.

Lo mismo que si dixera

Oro, falso, ú contraecho.

*Pant.* El sobre nombre le viene

de perlas. ¡Gran marrullero!

engañó con la verdad.

*Dom.* ¿Como supiste el suceso?

*Pant.* Encontré en la calle al page

de Doña Mónica; y luego

me contó que la embrollona

y su compinche han dispuesto

irse de Madrid mañana

temprano al ver descubiertos

sus embustes. Por sacar

para el viage algun dinero,

propusieron al tal page

que, vistiéndose de negro

como Notario, viniese

á esta casa; y con arreglo

á la instruccion que le daban,

(ademas de que él no es lerdo)

entregase á mi señora

el papel de casamiento,

sacandola no sé quanto...

Por no mezclarse en enredos

mi buen page se excusó.

Salióse de allí; y no ha vuelto,

temiendo servir á gente

de tales mañas. Yo vuelo

á casa con este aviso,

quando héteme que me encuentre

al susodicho Alquimista

que parte de aquí derecho

como un rayo. No me habló;

mas la prisa, el trage negro,

todo me dió mala espina.

Llego.... ¿pero quando llego?

Quando ya el picaronazo....

*Fel.* Sí: despues del asno muerto.

*Dom.* Es mucha insolencia. Y dime:

¿dónde está Mariano? *Pant.* Vuelvo

á buscarle. Si no doy

con él... *Fel.* dándole un rempujon.

Pues marcha: ligero.

ESCENA XIV.

*D. Alfonso, D. Dominga, D. Flora,  
Felipa, y luego D. Fausto.*

*Dom.* á *D. Alfonso.*

¿Con qué? Se ha de hacer la boda?

*Alf.* Ahora hablaremos de eso.

*Felipa,* llama á Don Fausto,

que se quedó solo adentro.

*Fel.* Cuenta no le coma el coco.

*Dom.* ¿Qué necesidad tenemos

de su presencia? *Fel.* No está

mi ama en los autos; y quiero

que sepa....

*Suspendiéndose al ver llegar á D. Fausto.*

Será otra vez.

*Faust.* Señoras, yo solo vengo

á despedirme. Si ustedes

tienen que tratar, me ausento.

*Alf.* á *D. Fausto.* Deténgase usted.

*A D. Dominga.* Señora,

ya es tiempo de que expliquemos

*Flora* y yo lo que sentimos

tocante á este caballero.

Usted no puede ignorar

que á pesar de nuestro pleyto...

ESCENA XV.

*D. Dominga, D. Alfonso, D. Flora,  
D. Fausto, Felipa y Pantoja.*

*Pant.* Ya pareció el Señorito.

Aquí llega. *Dom.* Respiremos.

*Pant.* Viene acompañando á mi amo.

*Dom.* ¿Cómo? *Pant.* Ya lo dirán ellos.

ESCENA ULTIMA.

*Los dichos y D. Mariano, que sale  
en ademan de turbado y abatido, acom-  
pañándole D. Christóval.*

*Mar.* Madre mia ¿usted no sabe...?

*Christ.* con seriedad.

Dexa que hable yo primero.

Gracias á mi diligencia,

al feliz descubrimiento

que se debe á Don Alfonso,

y al genio activo y severo

del Alcalde del quartel,

los embolismos perversos

de Mónica ya cesaron.

Ahora mismo la han preso.

*Dom.* á *D. Alfonso.*

Bien dixo usted. ¿Qué fortuna!

¿Con que, en fin, tengo el consuelo

de verte, Mariano mio,

libre ya de tantos riesgos?

*Christ.* Materiales hay sobrados

para formarla proceso.

*Fel.* Digo: ¿y ese trapalón

Alquimista? ¿le prendieron?

*Christ.* Sí: cabalmente dió en manos

de la ronda al mismo tiempo

que él iba á entrar en su casa.

Ya se le irán descubriendo

firmas que ha falsificado.

*Pant.* Sí tal. *Dom.* ¿Quánto lo celebró!

*Christ.* Había una fuerte banca;

y todos los gariteros

han ido á la carcel. *Fel.* Lindo!

*Dom.* Estoy loca de contento.

*A Mar.* Para que escarmientes: mira.

*Mar.* Pero es que yo.. *Chr.* Por supuesto.

Que de todos quien merece

mas castigo es el banquero.

*Dom.* Con justa razon. ¡Malvado!

Que lo pague. *Christ.* ¿Sí? Acabemos.

*Con resolucion.* El que llevaba la banca

es... su hijo de usted.

*Dom.* gritando con afliccion. ¡Ay Cielos!

¡Tio cruel! Hijo mio!...

*Christ.* Nada sirven ya lamentos.

-El Juez le desconoció

por el trage; mas sabiendo

quien era, vino á decirme

que la multa y el destierro,

de que no deben librarse

los viciosos en tal juego,

habrán de comprehender

á este mozo, sin remedio.

*Dom.* Ah! desgraciada de mí!

*Christ.* Pero ha procedido atento.

A disposicion del tio

y tutor entregó el reo,

con tal que le haga salir

de Madrid luego al momento

veinte leguas en contorno,  
por dos años á lo ménos.

*Dom.* ¿Yo? vivir sin Mariano!  
¿Y cómo no te has opuesto,  
hermano á tanto rigor?

*Christ.* Fuera inútil. Aun sin eso,  
yo le hubiera destinado  
á un Colegio, ú otro encierro,  
en donde se acostumbra,  
no solo á vivir sujeto,  
sino á pensar seriamente  
sobre sus locos excesos.

La Justicia anticipó  
la execucion de mi intento.

Mejor. Cinco años le faltan  
de estar á tutela; y créo  
que pasar dos desterrado,  
le será de gran provecho.

Esta no es dureza mia;  
nó, hermana: es justo deseo

de su enmienda; de cumplir  
con mi cargo, como debo;  
y de probar que mi amor  
no es nocivo, ni indiscreto  
á manera del de usted,  
sino muy útil, muy cuerdo.

Con remedios mas benignos  
no sanan tales enfermos.

Don Mariano irá á Valencia.

Allí tengo yo sujeto  
de toda mi confianza,

que con el mayor desvelo  
sabrà celar la conducta

del desterrado. Allí pienso  
señalarle moderadas

asistencias, con expreso  
encargo de que jamás

se le franquée dinero  
para hacer nuevas locuras.

Le daré buenos maestros,  
y aprenderá lo que es justo

que no ignore un caballero.

No habrá Mónicas allí  
ni amigotes, ni fulleros,  
ni tramposos Alquimistas.

Sobre todo, estará léjos  
de las faldas de una madre,

causa de todos sus yerros.

*Dom.* Yo he de seguir á mi hijo,  
aunque se vaya á un desierto.

*Christ.* De eso he de encargarme yo;  
pues no solamente quiero  
acompañarle en el viage,  
sino que de tiempo en tiempo  
iré á visitarle, y ver  
si el castigo hace su efecto.

*Dom.* ¿Y no se le ha de aliviar  
la pena? *Corriendo á abrazar al hijo.*

Si con mi ruegos  
no consigo tu perdon,  
bien dirás que no merezco  
me llames madre. *Mar.* Usted misma,  
con darme hoy aquel dinero  
para jugar, me ha perdido.

*Dom.* Te le di yo para el juego,  
ó para desempeñar

una alhaja? *Pant.* Hablando de eso:  
ya que está aquí el que la tiene  
empeñada... *Dom.* ¿Y quién es?

*Pant.* presentando dinero á *D. Christ.*  
Suelto

quarenta doblones: venga  
la sortija; y... *Christ.* Te la vuelvo.  
Entrégala á tu ama; y dila  
que tenga mejor concepto  
de Pantoja.

*Pantoja,* despues de tomar la sortija de  
manos de *D. Christóval,* la pone en  
las de *D. Dominga.*

*Dom.* ¿Con que en manos  
de mi cuñado...? *Pant.* Temiendo

que el Señorito quisiese  
venderla... *Christ.* Guárdate en premio  
de tu leal honradez  
esa cantidad.

*Fel.* dando una patada Reniego  
de tu fortuna! *Christ.* Sobrino,

empieza á vivir de nuevo  
desde ahora. Ya conoces

el estado en que te han puesto  
la ociosidad, la ignorancia,

y los hábitos primeros  
de una mala educacion.

Corrijanse tus defectos;  
y hasta lograrlo, no debes

pensar en ser mi heredero.

*Mar.* Pero ya ¿de qué me sirve  
esa herencia, y quanto tengo,  
si quedo sin libertad,

privado de pasatiempos,

del trato de mis amigos...?  
 Con todo, lo que mas siento  
 no es el verme castigado;  
 sino temer, como temo  
 que ofendida Flora... *Nó,*  
*Echase á los pies de D. Flora; y se le-  
 vantará luego que ésta empiece á hablar.*

Flora mia! si te pierdo,  
 pierdo mi bien. Ten piedad.  
 Ingrato fuí: me arrepiento;  
 y desde hoy con mi reforma...

*Flor.* Bastante me compadezco  
 al pensar los extravíos  
 del que, habiendo sido objeto  
 de mi inclinacion primera,  
 la desmereció con ellos.

*Alf.* Dí qual es ya tu intencion.

*Flor.* No faltar al cumplimiento  
 de mi palabra. Ofrecí  
 que al fin sería mi dueño  
 quien tuviese mi retrato  
 mediante el benigno asenso  
 de mi padre. *Dom.* Amada Flora!  
 ¿pudiera yo esperar ménos  
 de tu fineza? Oh! qué gozo!  
 Mariano es quien, poseyendo  
 esa prenda de tu amor,  
 será feliz desde luego.

Sólo asi puede aliviarse  
 la afliccion en que me véo.

*Alf.* Señora, siento decir  
 que, con mi consentimiento,  
 ya está el retrato de Flora  
 en otras manos... Mi yerno  
 será Don Fausto. *Mar.* ¡Por vida...

*Fausto mostrando el retrato*  
 Yo soi quien logró en efecto  
 el don á que han aspirado  
 mis cortos merecimientos.

*Mar.* Tio... *Dom.* Hermano!...

*Christ.* No me admiro.  
 Haciendo imparcial cotejo  
 de las propiedades de ambos,  
 debia suceder esto.

*Faust.* Tengo amigos en la Corte;

F I N

y si algo vale mi empeño  
 para que obtenga su indulto  
 Don Mariano, yo me ofrezco  
 á interceder... *Mar.* Si, señor.

Venir con ofrecimientos  
 despues de haberme robado  
 mi mayor dicha! *Christ.* Agradezco  
 tanta generosidad;  
 pero conviene al sosiego  
 de esta familia, y al fin  
 de contener los progresos  
 de un desórden tan temible,  
 que no hallen los desaciertos  
 de mi sobrino patronos  
 que impidan el escarmiento.

*Pantoja,* búscame un coche  
 para mañana. *Dom.* ¿Tan presto?

*Christ.* Si, hermana: en la dilacion  
 hai sus peligros. *Mar.* No puedo  
 partir hasta que mañana

Don Fausto y yo cuerpo á cuerpo...

*Dom.* Eso me faltaba ahora,  
 hijo mio: verte expuesto...

*Alf.* Ya ese lance está cortado,  
 hallandose de por medio  
 nuestra autoridad.

*Christ.* Sí ha dicho  
 mi sobrino que estos retos  
 son antiguallas... Los dos  
 se darán por satisfechos.

*Dom.* No sé donde está... *Felipa!*

*Fel.* ¡Ama de mi alma!

*Doña Dominga se dexa caer en una silla  
 como postrada del dolor.*

*Mar.* Ya empiezo  
 á saber lo que es sentir.  
 Ya mi afliccion, mi despecho...  
 ¡Oh, Flora! *Christ.* ¿Qué? te confundes?  
 no es mala señal. Con eso,  
 si algun dia tienes hijos,  
 les citarás este exemplo;  
 y si no los instruyeres  
 con mejores documentos,  
 esto que hoi pasa por tí  
 pasará tambien por ellos.

Barcelona: Por la Viuda de Piferrer, vendese en su Libreria, administrada por Juan  
 Sellent; y en Madrid en la de Quiroga; calle de la Concepcion Geronima;  
 y otras de diferentes títulos.